

# KALAKOÏKOȘ XXVII

REVISTA PARA EL ESTUDIO, DEFENSA, PROTECCIÓN  
Y DIVULGACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO, ARTÍSTICO  
Y CULTURAL DE CALAHORRA Y SU ENTORNO

2022



AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA

La asociación AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA no se identifica con la opinión  
de los autores en uso del ejercicio de su libertad individual.

Kalakorikos (Calahorra)

Kalakorikos: revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno. – N. 1 (1996)–. – Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra, [1996]–. – v.; 24 cm.

Anual

ISSN 1137-0572

94(460.21 Calahorra)

1. Calahorra–Historia I. Amigos de la Historia de Calahorra, ed.

KALAKORIKOS tiene una periodicidad anual y es asequible por intercambio de publicaciones análogas, por suscripción en periodos anuales o, por compra de cada uno de sus volúmenes por separado.

Toda la correspondencia relacionada con intercambio, suscripción o adquisición debe dirigirse a:

AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA

APARTADO DE CORREOS 97

26500 CALAHORRA (LA RIOJA)

TELF. 941 14 65 20 – 941 13 45 37

[www.amigosdelahistoria.es](http://www.amigosdelahistoria.es)

[amigosdelahistoriadecalahorra@gmail.com](mailto:amigosdelahistoriadecalahorra@gmail.com)

Precio por volumen: 18 €

Kalakorikos se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios: DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana); ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades del CSIC); LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal); MIAR (Matriz d'Informació per a l'Avaluació de Revistes); REGESTA IMPERII (Base de datos Internacional del ámbito de la historia).

Kalakorikos, gracias al convenio firmado con la Universidad de La Rioja, volcará en Internet, a través del repositorio de DIALNET, los artículos de forma íntegra, cuatro meses después de su publicación. Antes solo se dispondrá del resumen.

© Amigos de la Historia de Calahorra

ISSN 1137-0572

D.L. LR 553-1996

© Imagen de cubierta: Privilegio rodado de Fernando IV. AMC, sig. 20010\_16. (Fotografía: J. Torralbo).

Diseño y maquetación: J. L. García



Los textos publicados en esta revista están, si no se indica lo contrario, protegidos por la Licencia de Reconocimiento-No-Comercial-Sin Obras Derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor, el nombre de esta publicación y su ISSN, *Kalakorikos* (ISSN: 1137-0052). No los utilice para fines comerciales y no haga con ellos obra derivada. La propiedad intelectual de los textos y las imágenes corresponde a sus respectivos autores.

# Sumario

## **El privilegio del mercado: análisis e interpretación de un privilegio rodado de Alfonso X del Archivo Municipal de Calahorra**

Privilege of market: analysis and interpretation of a privilege given by Alfonso X to Calahorra obtained from the Calahorra City Hall Archives

*Javier Torralbo Gallego* ..... 11

## **La ciudad que recibió al papa Adriano VI. Actas concejiles de Calahorra del año 1522**

The city that welcomed Pope Adrian VI.  
Council Acts of Calahorra in the year 1522

*Tomás Sáenz de Haro* ..... 37

## **El Círculo Católico de Calahorra y su biblioteca**

The Catholic Circle of Calahorra and its library

*Lidia de Felipe Ruiz* ..... 69

## **El puente de piedra de Calahorra**

The stone bridge of Calahorra

*Ana Jesús Mateos Gil* ..... 87

## **Antiguos meandros del río Ebro en el término de Calahorra (La Rioja)**

Ancient meanders of the River Ebro in the municipality of Calahorra (La Rioja)

*Carlos Martín Escorza* ..... 135

## **Estudio de los fragmentos de pintura mural romana procedentes de la Avenida de la Estación 10 de Calahorra**

Study of fragments of roman mural painting from Avenida de la Estación 10 of Calahorra

*Lara Íñiguez Berrozpe* ..... 145

## **Trabajos arqueológicos llevados a cabo en las obras de urbanización y reposición de servicios de la calle Eras**

Archaeological work carried out in the urbanization works and replacement of services on Eras street

*Teresa Angulo Sáenz – Gabriel Ezquerro Blanco* ..... 159

## **Nuevas aportaciones al estudio general del acueducto romano de Calagurris (Calahorra, La Rioja)**

New contributions to the general study of the Roman aqueduct of *Calagurris* (Calahorra, La Rioja)

*M<sup>a</sup> Pilar Pascual Mayoral – Pedro García Ruiz – Luis Argaiz Velasco* ..... 173

**Diego Pérez (de/del) Camino (Burgos, 1738 – Calahorra, 1796): nuevos datos sobre su polémico acceso al magisterio de capilla en la catedral de Calahorra**

Diego Pérez (de/del) Camino (Burgos, 1738 – Calahorra, 1796): new information about his controversial entry to the chapel's magisterium in Calahorra's cathedral

*Laura Lara Moral* . . . . . 189

**La conformación del ajuar de platería de la catedral de Santa María de Calahorra (siglos XV al XX)**

The formation of the trousseau of the cathedral of Santa María de Calahorra (from the 15th century to the 20th century)

*Victoria Eugenia Herrera Hernández* . . . . . 207

**El sistema de riegos en Calahorra a comienzos del siglo XX, a través de un manuscrito de Ramón Subirán y López de Baró**

The irrigation system in Calahorra at the beginning of the 20<sup>th</sup> century, as described in the manuscript by Ramón Subirán and López de Baró.

*José Luis Cinca Martínez* . . . . . 239

**Gigantes y cabezudos en Calahorra desde principios del siglo XX. Comparsa de 1901**

Giants and big-heads in Calahorra since the early 20th century. 1901's troupe

*Marcos Herreros Jiménez* . . . . . 265

**Lotería de Navidad 1932. El tercer premio en Calahorra (La Rioja)**

Christmas lottery 1932. The third prize in Calahorra (La Rioja)

*Rosa Aurora Luezas Pascual* . . . . . 289

**El salario del médico de Calahorra por reparto vecinal, a finales del siglo XVII**

The salary of the Calahorra doctor by neighborhood distribution, at the end of the 17th century

*Juan Manuel Vázquez Lasa* . . . . . 313

**Participación de Calahorra en las primeras expediciones a las Molucas**

Calahorra's participation in the first expedition to the Molucas

*Pedro Luis Lorenzo Cadarso* . . . . . 339

# La conformación del ajuar de platería de la catedral de Santa María de Calahorra (siglos XV al XX)

## The formation of the trousseau of the cathedral of Santa María de Calahorra (from the 15th century to the 20th century)

Victoria Eugenia Herrera Hernández\*

### Resumen

La historia del ajuar de la catedral de Santa María de Calahorra está indisolublemente unida a la del propio templo. De este modo, su configuración se interrelaciona con la evolución de la construcción a lo largo de las diversas fases históricas siguiendo la línea natural del tiempo. Es esta configuración el núcleo de este trabajo. A través de ella abordaremos aspectos como su adaptación a las necesidades, a las corrientes artísticas, al gusto estético, al ritual litúrgico y a los espacios de la catedral, en paralelo al crecimiento del templo.

**Palabras clave:** platería, catedral de Santa María, Calahorra (La Rioja), arquitectura, ajuar.

### Abstract

The history of the trousseau of the Cathedral of Santa María de Calahorra is inextricably linked to that of the temple itself. In this way, its configuration is the result of the evolution of the building throughout various historical and artistic phases. In this survey, this configuration is addressed, with aspects such as its adaptation to different needs such as liturgical ones or the growth of the temple, as well as those related to aesthetic taste or the novelties brought by different artistic trends.

**Key words:** Silverwork, Cathedral of Santa María, Calahorra (La Rioja), architecture, Trousseau.

---

\* Doctora en Historia del Arte por la Universidad de La Rioja, Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Extremadura. Investigadora agregada del Instituto de Estudios Riojanos. E-mail: campanillatorre@hotmail.com

## Introducción

La catedral de Santa María se erige como uno de los hitos de la localidad y en un tiempo pasado y aún hoy como núcleo que señalaba actos y tiempos. Su proceso constructivo se dilató a lo largo de los siglos, participando de las diferentes fases histórico-artísticas y adaptándose a las necesidades que marcaban las circunstancias. Cada espacio se proyectaba con un lenguaje propio y con un fin relacionado con el culto, en una suerte de piezas de ese gran puzzle que se completó en el siglo XX dotado de una carga simbólica y trascendente, a la par que artística y documental. Y en esta relación con el culto y con la liturgia, con lo artístico y lo documental, la platería tiene un papel fundamental y, de igual modo, su devenir debe entenderse en paralelo con el desarrollo constructivo del propio templo.

El valor de las platerías catedralicias no se reduce, por tanto, a su número o calidad, convirtiéndose, en muchos casos, en verdaderos tesoros, sin desvirtuar esta importancia. Va más allá, pues se trata de testimonios históricos<sup>1</sup>. Nos hablan de su función en el ceremonial litúrgico bajo estrictos protocolos de manipulación<sup>2</sup>, de las corrientes estilísticas, de la economía de la fábrica, de los artífices, de los promotores, en definitiva, de una época y su particular contexto, como testigos de la historia de las catedrales.

Antes de proseguir, conviene considerar algunos aspectos en relación con la administración de la catedral calagurritana. De ella dependían una serie de instituciones y edificios como el hospital, la cárcel y diferentes ermitas e iglesias. Esta dependencia suponía

su mantenimiento y la provisión de lo preciso y, con ello, de una inversión considerable que debía conjugarse con la casuística de la catedral. Además, desde el siglo XIII Calahorra fue cabeza de la diócesis junto a Santo Domingo de la Calzada y, aunque independientes administrativamente, en lo que respecta a los espolios y pontificales, sus bienes debían repartirse equitativamente en base a su valor entre ambos templos. Era esta una vía, la de los espolios, por la que numerosas piezas pasaban a engrosar el conjunto catedralicio, junto a los encargos *ex profeso* de una obra y las donaciones.

A colación, no deben obviarse las desigualdades apreciables en la economía del clero, con grandes diferencias entre los ingresos del obispo y del cabildo y el resto de clérigos<sup>3</sup>. Los ingresos anuales o puntuales en la catedral procedían en su mayor parte de privilegios, de censos y rentas, pagos de impuestos o tributos<sup>4</sup> y de los citados espolios, capellanías y donaciones. Aspectos en estrecha relación con la platería, puesto que serán en ocasiones modos de financiación de las piezas. A medida que avanzó la construcción de la catedral, particulares con cierto poder adquisitivo, así

1. Esta premisa se desarrolla en RIVAS CARMONA, J. La historia del tesoro como historia de la catedral: el valor documental de la platería.

2. En lo referente a esta relación, véase CRUZ VALDOVINOS, J. M. La función de las artes suntuarias en las catedrales: ritos, ceremonias y espacios de devoción.

3. En 1215 las mesas episcopal y capitular estaban separadas en lo que respecta a los gastos y frutos, lo que significaba que tanto el obispo como los canónigos contaban con peculio particular para mantenerse, destacando lo que obtenían de la distribución de los frutos de las parroquias de la diócesis en forma de préstamo o lo correspondiente de los diezmos de cada iglesia. Por acuerdo de 1257 el obispo percibía los frutos de 403 parroquias, mientras el cabildo hacía lo propio de 219. SÁINZ RIPA, E. Los obispos de Calahorra en la Edad Media (Siglos VIII-XV), p. 47.

4. Entre las rentas del clero de la catedral, sobresale el diezmo como fuente fundamental de ingresos para la diócesis calagurritana desde el siglo XVI al XVIII. Suponía un 65 % de las rentas de la diócesis, mientras el 11 % se obtenía de las primicias, junto a otro 11 % de censos y réditos, un 4 % de altar, y un 3% de propiedades. Para este particular, véase IBÁÑEZ RODRÍGUEZ, S. *El pan de Dios y el pan de los hombres: diezmos, primicias y rentas en la diócesis de Calahorra* (ss. XVI-XVIII), p. 67-68.

como cofradías, se ocuparon del mantenimiento de nuevas capillas, entre las que destacó la de los Santos Mártires. Con todo, el templo calagurritano siempre contempló partidas de dinero para cubrir los gastos relativos a su ajuar, pese a ser recurrente el argumento de la carestía de recursos. Lo cual se atestigua en los datos recogidos en los libros de fábrica de la catedral, en los que se aprecia una dicotomía entre los fijos y los “extraordinarios”, siendo en estos últimos donde se recogía la partida destinada a la plata o al platero. Y raro era el año en el que no se incluía.

## 1. El conjunto de platería en el proceso constructivo de la catedral de Calahorra

A la luz de los datos, la orfebrería conservada, así como la documentada en la catedral de Calahorra, da buena muestra de la importancia que esta ha tenido en el templo a lo largo de los seis siglos que abarcan desde el siglo XIV al XX. Y de igual modo ilustran cómo los cambios sufridos en el ajuar van en consonancia con los acaecidos en la construcción desde el comienzo<sup>5</sup>.

La fábrica actual se organiza a partir de una planta de tres naves, la central más alta y ancha, dividida en seis tramos mediante seis pilares, con crucero así mismo de tres tramos y capillas laterales entre contrafuertes. Cuen-

ta con capilla mayor y colaterales, cabecera ochavada y girola con sus correspondientes capillas radiales. El claustro se dispone en el muro oeste y una esbelta torre se erige a los pies en el lado sur (fig. 1).

Pero los orígenes hay que buscarlos siglos atrás. En este punto es inevitable mencionar dos elementos ligados a la catedral de Santa María desde su pasado más lejano, los santos mártires Emeterio y Celedonio y la constitución de la diócesis de Calahorra en el siglo V. Según la tradición, el lugar donde sufrieron martirio los santos patronos de Calahorra fue el elegido para levantar una primigenia edificación. En su *Peristéphanon*, Prudencio menciona un baptisterio o *martyrium* fechado en los siglos IV o V. Se añade además la hipótesis de un antiguo templo visigótico localizado bien en la acrópolis de la localidad, advocado al Salvador o, desde el principio, en el margen del río Cidacos, dedicado a Santa María. Antes de la reconquista de la ciudad en 1045, aparece la noticia de la destrucción de la iglesia-visigótica a manos de los musulmanes en el año 932<sup>6</sup>. De ahí en adelante se documenta el inicio de una nueva construcción. Si bien, los precedentes inmediatos de la fábrica actual datarían de época románica (1045-1243)<sup>7</sup> y gótica (1243-1484)<sup>8</sup>. La cons-

5. Este aspecto, evidentemente es aplicable a otras grandes fábricas catedralicias españolas, como se comprueba a través de diversos estudios que abordan el tema. Cabe citar al respecto: RIVAS CARMONA, J. La platería de la Catedral de Córdoba y su significación histórica; NICOLÁS MARTÍNEZ, M. M. El ajuar de plata de la Catedral de Almería: historia de su formación; SÁNCHEZ LAFUENTE-GÉMAR, R. Formación y pérdida de un patrimonio. La platería en la catedral de Granada; ARRÚE UGARTE, M. B. El tesoro de platería de la catedral de Santo Domingo de La Calzada; SÁNCHEZ LAFUENTE-GEMAR, R. La platería en las catedrales: del tesoro medieval a la acumulación contrarreformista.

6. LECUONA, M. La catedral de Calahorra (notas histórico-arqueológicas), p. 64-65.

7. Esta edificación debió tener cierta importancia, en base a la mención que aparece en la primera traslación de las reliquias de los santos (1132), a la que asistió el arzobispo francés Auch, y a la referencia al obispo Sancho IV de Funes (1116-1146) como el “reparador” en la documentación, concretamente en el Códice I (1121-1125), conservado en el Archivo de la catedral de Calahorra. Véase LECUONA, M. La catedral de Calahorra (notas histórico-arqueológicas), p. 64-66.

8. Del siglo XIII data la Bula de 1283 de indulgencias para quienes contribuyesen en las obras de “reedificación”, años después de que se realizara una segunda traslación de las reliquias de los mártires (1243). Véase CARRIÓN, J. *Apuntes histórico-descriptivos de la Catedral de Calahorra y noticias de los gloriosos mártires, San Emeterio y Celedonio*,



Figura 1. Planta de la catedral de Santa María de Calahorra\*.

\* <https://megaconstrucciones.net> [Consulta: 16/08/2022].



trucción gótica daría comienzo en el año 1243, año en el que se produjo una segunda traslación de las reliquias de los Mártires, levantándose un templo de tres naves y cabecera triple formada por la nave mayor y las colaterales (Santos Mártires y San Sebastián), además de una sala capitular y el claustro<sup>9</sup>. Este templo no debió cumplir las expectativas de los promotores, ya que, aludiendo a sus reducidas proporciones se decidió proceder a su derribo. Tras él, se iniciaría la nueva catedral a partir de 1484, en un siglo convulso para la localidad como frontera entre Aragón y Navarra. Pese a ello fue un momento de auge constructivo, con aportaciones económicas promovidas por Juan II de Navarra y Juan II de Castilla, o la bula del papa Nicolás V ya en 1450<sup>10</sup>. Ante la inminente guerra frente a los franceses, los nobles y prelados juraron lealtad al rey castellano Enrique IV<sup>11</sup>. Aprovechando el levantamiento nobiliario contra el monarca, las tropas del conde de Foix (apoyadas por aragoneses) ocuparon Calahorra pidiendo apoyos para recuperar territorio navarro. El pueblo calagurritano se mantuvo fiel a Enrique. Este en agradecimiento donaría a la catedral una de sus obras más emblemáticas, la conocida custodia de *El Ciprés* (fig. 2 y 3), en la que él mismo aparecería representado como orante<sup>12</sup>.

Son numerosas las obras que se llevan a cabo en el templo por estas fechas, entre

ellas tribunas para el coro, vidrieras, un altar a San Bernardino, una cámara capitular sobre el claustro, etc., con la participación de artífices entre los que despuntaban Juan y Pedro de Oñate. Sin embargo, como se ha indicado todo este despliegue no impidió su derribo y la construcción de otro templo por fases, siendo una de las de mayor envergadura la



Figura 2. Custodia de *El Ciprés*, ¿Burgos?, 1462, catedral de Calahorra (La Rioja). (Fotografía: V. E. Herrera).

p. 16. LECUONA, M. La catedral de Calahorra (notas histórico-arqueológicas), p. 69; y CANTERA ORIVE, J. Una segunda traslación de los Santos Mártires de Calahorra.

9. SÁENZ RODRÍGUEZ, M. Calahorra, p. 210.

10. SÁINZ RIPA, E.; ORTEGA LÓPEZ, Á. *Documentación Calagurritana del siglo XV: archivo catedral*, p. 147-148, 170-171 y 178-180, docs. 046, 047, 055, 057.

11. SÁINZ RIPA, E.; ORTEGA LÓPEZ, Á. *Documentación Calagurritana del siglo XV: archivo catedral*, p. 32-46, doc. 078.

12. Sobre este particular véase, HERRERA HERNÁNDEZ, V. E. "El Ciprés", la custodia gótica de la catedral de Calahorra (La Rioja).



Figura 3. Custodia de *El Ciprés*, detalle del monarca orante, ¿Burgos?, 1462, catedral de Calahorra (La Rioja). (Fotografía: V. E. Herrera).

realizada en época de los Reyes Católicos<sup>13</sup>. Los trabajos comenzaron por la capilla mayor, con la colocación de la primera piedra en 1485, durante el papado de Inocencio VIII. Se recurrió a la promoción de obras por parte de eclesiásticos y nobles. La capilla de San Sebastián (en el lado de la Epístola) se hizo a expensas del deán Juan Jiménez de Enciso<sup>14</sup>, mientras que la de los Santos Mártires (en el lado del Evangelio) se llevó a cabo con la aportación de 100.000 maravedíes por los condes de Aguilar. La capilla de los Mártires, siguiendo el inventario de 1514, contaba en su haber con un cáliz de plata con su patena, tres escudos (dos con armas esmaltadas y el otro con una cruz dorada), una cruz de plata pequeña, unas vinajeras, un cajón de fusta donde se guardaba un portapaz, una

cruz grande sobredorada, cuatro cetros, una cruz con su pie redondo, una maza para los porteros, dos candeleros, una lámpara, todo ello de plata y la custodia de *El Ciprés*, además de mobiliario y ornamentos<sup>15</sup>. Es decir, un considerable conjunto que revela el interés en este espacio.

El 29 de enero de 1490 se concertaron con Juan de Arteaga las obras del resto de la catedral y una capilla dedicada a San Juan en el claustro. Para sufragarlas, el cabildo, con permiso de los Reyes Católicos, solicitó al papa una impetra con el fin de pedir limosnas. En 1503 los canteros Sancho Pérez de Lequeitio y Juan de Arteaga comenzaron la obra del crucero, derribando el anterior y terminándolo en 1509<sup>16</sup>. Se había ajustado en 480.000 maravedís para cuyo pago se pidió una prórroga de la limosna al papa Alejandro VI en 1499<sup>17</sup>.

El primer inventario de la sacristía se fecha en 1490 y está inserto en las actas capitulares de los años 1484 a 1491. En él se enumeran diversos objetos de plata<sup>18</sup>.

Por estas fechas también llegan a la catedral piezas procedentes de donaciones y legados. Un temprano ejemplo es el de la manda testamentaria de Martín García, quien en 1412 quedó estipulado hacer a su costa un cáliz con su patena de plata (de unos tres marcos de plata y dorado), y la ayuda de tres marcos de

13. LECUONA, M. La catedral de Calahorra (notas histórico-arqueológicas), p. 73 y 74. Según Lecuona, primero se construiría la Capilla Mayor con dos laterales entre 1484 y 1488, después el crucero entre 1503 y 1509, seguido del cuerpo de la iglesia con sus capillas laterales concertado en 1518 y terminado en 1526.

14. LECUONA, M. La catedral de Calahorra (notas histórico-arqueológicas), p. 74 y 75.

15. Archivo de la Catedral de Calahorra (en adelante ACC). *Libro de actas capitulares* 1508-1515, sig. 108, fols. 243 v.-245 r.

16. CALATAYUD FERNÁNDEZ, E. *Arquitectura religiosa en La Rioja Baja: Calahorra y su entorno (1500-1650)*. Los artífices, p. 256 y 528.

17. En 1507 se requiere a Juan de Arteaga para que haga las gárgolas (por lo que la obra del crucero debía estar rematándose), también las claraboyas, los pilares y las cresterías. LECUONA, M. La catedral de Calahorra (notas histórico-arqueológicas), p. 78.

18. ACC, *Libro de actas capitulares* 1484-1491, sig. 104, fol. 101 v.-104 r. Sin embargo, el primer libro de fábrica de la catedral es de 1560 (1560-1593), y el primer libro de inventario de alhajas de la sacristía, propiamente dicho, recoge los inventarios desde 1554 hasta 1617.

plata para cubrir lo tocante a las cajas de los santos Mártires, una de las obras más emblemáticas del templo, entre otros ornamentos<sup>19</sup>. También a través de su testamento donó Juan Fernández de Munilla, deán de las catedrales de Calahorra y Santo Domingo, en 1479, una cruz de plata que estaba en el sagrario y dos cálices blancos, que debían hacerse con los platos, tazas, escudillas y jarros de plata que poseía para su servicio<sup>20</sup>. Indicó además el deseo de construir una capilla advocada a san Miguel, donde se ubicaría una sepultura para su enterramiento, capilla a la que su hermano Juan Jiménez aportaba otros dos cálices<sup>21</sup>. Varios fueron los objetos donados por Juan Ramírez de Arellano, así, un cáliz dorado y cuatro ampollas de plata<sup>22</sup>. Años más tarde su esposa, doña Isabel Enríquez de Castilla y Mendoza, haría lo propio con dos ampollas de plata ubicadas en el sagrario y una cruz blanca de plata con su crucifijo. A estas piezas se suman dos candeleros donados por el obispo Pedro de Aranda que ostentarían sus armas. Simultáneamente la catedral realiza encargos a plateros, pero economizando los medios. De modo que, como era habitual, al platero vecino de Calahorra Martín Vélez, se le entregó uno de los tres cálices blancos anotados en el inventario de alhajas de la sacristía de 1490 junto a tres patenas (dos doradas y una blanca), para el trabajo de unos cetros

que se encontraba ultimando en 1491, contratados el año anterior<sup>23</sup>.

El siglo XVI fue una época de gran actividad constructiva en la catedral calagurritana y un periodo de notable desarrollo de la platería en la localidad, en paralelo con la situación general de la platería hispana<sup>24</sup>. El aumento del ajuar litúrgico se desarrolló en consonancia con los sínodos diocesanos y, a partir de mediados de siglo, con los postulados tridentinos. En el primer cuarto del siglo XVI se encontraba activo el taller de los Vélez y el del platero Maestre Hernando, a la vez que se documentan artífices foráneos como el platero burgalés Francisco de Soria. Por esta época ya estarían construidos el ábside y el crucero con las capillas localizadas en esta zona, llamadas “capillas altas”, en contraposición a las que luego se construirían en el cuerpo de la iglesia, “capillas bajas” y donde destacó la capilla mayor con un retablo de traza gótica<sup>25</sup>, del que únicamente se conserva la escena del “Milagro de la Palmera” en el Metropolitan Museum de Nueva York<sup>26</sup>. La

19. SÁINZ RIPA, E.; ORTEGA LÓPEZ, Á. *Documentación Calagurritana del siglo XV: archivo catedral*, p. 32-46 “doc. 007”.

20. SÁINZ RIPA, E.; ORTEGA LÓPEZ, Á. *Documentación Calagurritana del siglo XV: archivo catedral*, p. 415-423 “doc. 126”.

21. LECUONA, M. La catedral de Calahorra (notas histórico-arqueológicas), p. 73; y SÁINZ RIPA, E. *Sedes Episcopales de La Rioja, siglos XIV y XV*, p. 533.

22. SÁINZ RIPA, E.; ORTEGA LÓPEZ, Á. *Documentación Calagurritana del siglo XV: archivo catedral*, p. 463-466 “doc. 136”.

23. ACC. *Libro de actas capitulares 1484-1491*, sig. 104, fols. 102 v., 106 r y 118 r.; SÁINZ RIPA, E.; ORTEGA LÓPEZ, Á. *Documentación Calagurritana del siglo XV: archivo catedral*, p. 596-597 “doc. 160”.

24. ORBE SIVATTE, A. La platería, p. 356-364.

25. En la visita de la catedral de 1511 se describen, además de las capillas “altas y bajas”, el retablo seguramente gótico que se desmontó en 1602 para hacer otro nuevo encargado por el prelado don Pedro Manso de Zúñiga, el 20 de mayo de 1601, al escultor Pedro González de San Pedro, vecino de Cabredo. El 14 de diciembre de 1602 entregó el primer banco del retablo por lo que le pagaron 1.000 ducados. A la muerte de Pedro González en 1608 continuó los trabajos su cuñado Juan Bazcardo, hasta su finalización en 1640. Pedro de Margotedo, ensamblador, interviene también en este retablo, que se doró en 1645, y que desapareció en el incendio de principios del siglo XX. LECUONA, M. La catedral de Calahorra (notas histórico-arqueológicas), p. 79-81; RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M. *La Evolución del Retablo en La Rioja*, p. 145-148 “docs. nº 30, 31, y 32”.

26. LECUONA, Manuel. Esculturas calahorranas en Nueva York, p. 587-591; SAN FELIPE ADÁN, M. A. El milagro de la palmera o Calahorra y Ciudadano Kane. p. 177-196.

capilla mayor fue otra de las partes acometidas en este período, cuya construcción se alargó varios años.

El templo seguía creciendo y, con ello, su ajuar. Cada espacio, cada nueva estancia, requería de una serie de objetos de plata, que debían renovarse y mantenerse. En 1500 los plateros calagurritanos Martín y Pedro Vélez doraron el “relicario de plata”, *El Ciprés*, ajustando el trabajo en 20 ducados de oro, “para lo dorar como del travajo de sus manos”<sup>27</sup>. Pero, sin duda, la gran obra de plata en este siglo en la catedral fueron las cajas o urnas relicario de los Santos Mártires (fig. 4)<sup>28</sup>, obra del platero calagurritano Pedro Vélez y del platero burgalés Francisco de Soria, con la intervención de Sancho de Palta, tío de este último, contratada en 1506<sup>29</sup>.

Su ubicación en el templo fue motivo de debate y un ejemplo que ilustra la adecuación de los espacios al culto. Ocuparon en un principio un lugar preeminente junto a la capilla mayor, pero la continuación de la construcción de la nave mayor y las capillas laterales hacia el altar (1518 y 1526), es decir, la girola, supuso su desaparición junto con la capilla de San Sebastián. Aunque no sin haber acordado previamente su disposición en otro espacio relevante del templo, en el que se guardan aún hoy, la zona del altar. Esta nueva concepción de los espacios, donde el núcleo del culto lo constituye la zona de la cabecera concretada en el altar mayor, cuyo enfoque lo facilita la disposición axial de la capilla mayor, se anticipa de alguna manera a los programas de Trento (1545-1563) y la Contrarreforma<sup>30</sup>.

Fruto del incremento del culto a los santos y a las reliquias durante el siglo XVI se sumaron al templo nuevas capillas bajo el patrocinio de personajes destacados. A expensas del arcediano de Vizcaya, Pedro Hernández de Valladolid, se construyó la hoy capilla de Santa Ana<sup>31</sup>, mientras que corrieron a cargo del cabildo las actuales capillas de Santa Lucía y el Baptisterio<sup>32</sup>; la capilla de la Visitación (en la nave del Evangelio) se ejecutó en 1520, con la aportación del arcediano de Berberiego y la de San Pedro fue patrocinada por el licenciado Martínez de la Canal en 1524. Con todo, la apreciación del papa Adriano VI en su visita a la catedral el 20 de marzo de 1522 no debió ser favorable, pues la fábrica se vio obligada a solicitar limosna al año siguiente al papa Clemente VII. La solicitud se hizo extensiva a los reinos de Navarra, Castilla y Aragón, argumentando justamente que por falta de medios se estaba reformando el templo al amparo de preladados, beneficiados y particulares. Aún estaban por construir la torre y el cerramiento de la iglesia, el templo no tenía retablo, ni coro, ni trascoro, ni claustro, ni cálices, ni custodia para el Sacramento<sup>33</sup>. Algunas de las obras acometidas se costearon empleando la plata como moneda de cambio. Tal fue el caso del claustro, cuya construcción estaba en manos del cantero Juan de Olave.

CEBALLOS, A. Liturgia y configuración del espacio en la arquitectura española y portuguesa a raíz del Concilio de Trento.

31. CARRIÓN, J. *Apuntes histórico-descriptivos de la Catedral de Calahorra y noticias de los gloriosos mártires, San Emeterio y Celedonio*, p. 12. Carrión indica que Pedro Fernández de Valladolid mandó 20.000 maravedís para el crucero en 1509, además de 12 marcos de plata para un retablo pequeño de la Asunción que pudiera ser llevado por el sacerdote en las procesiones, como se hacía con otro que había de marfil.
32. LECUONA, M. La catedral de Calahorra (notas histórico-arqueológicas), p. 87-89.
33. CALATAYUD FERNÁNDEZ, E. *Arquitectura religiosa en La Rioja Baja: Calahorra y su entorno (1500-1650). Los artífices*. vol. 1, p. 253.

27. ACC. *Libro de actas capitulares 1500-1507*, sig. 106. s.f.

28. MATEOS GIL, A. J. Las urnas relicario de San Emeterio y San Celedonio de la catedral de Calahorra.

29. HERRERA HERNÁNDEZ, V. E. *El arte de la platería en la catedral de Calahorra (La Rioja). Siglos XV-XIX*. p. 468-470.

30. RIVAS CARMONA, J. Navarra y la Contrarreforma: una nueva imagen religiosa”; RODRÍGUEZ G. DE



Figura 4. Urnas relicario de los santos mártires Emeterio y Celedonio, Calahorra, Francisco de Soria y Pedro Vélez, 1513, catedral de Calahorra (La Rioja). (Fotografía: V. E. Herrera).

El valor de la plata se evidencia aún más a raíz de la situación histórica que atravesaba Calahorra inmersa en el contexto de la guerra entre Carlos V y Francisco I y la sublevación comunera<sup>34</sup>. El acuciante peligro que corría el ajuar de la catedral motivó el encargo por parte del Cabildo al citado Olave de procurar un lugar seguro en el que salvaguardar de manera específica las reliquias de los Santos Mártires y demás piezas, el 4 de junio de 1521<sup>35</sup>, devueltas una vez pasado el riesgo.

Mientras tanto, todavía faltaban por hacer obras significativas: el coro con su correspondiente sillería, el trascoro (girola), el claustro

y la torre de las campanas<sup>36</sup>. El coro, que debía construirse “en alto” se concertó con Juan de Olave en 1526 y la sillería con el afamado Guillén de Holanda<sup>37</sup>. Martín de Olave se encargó de proseguir la obra del claustro, siguiendo las trazas de su padre, junto a Pedro de Albiz, Antonio Yanguas y Gerónimo López, contratando la obra el 13 de noviembre de 1538.

Tras derribar la antigua, en 1558 se levantó la puerta plateresca de San Jerónimo, del “Fosal” o “Nueva”, en el lado norte, si bien, el cuerpo superior gótico-renacentista, más antiguo, data de 1520<sup>38</sup>. En cuanto al trascoro, su proyección (planteada desde 1561), su-

34. SÁENZ DE HARO, T. Calahorra en la primera guerra entre el emperador Carlos V y el rey Francisco I de Francia (1521-1526). Milicia concejil y transformaciones de la actividad militar, p. 187-210.

35. ACC. *Libro de actas capitulares* 1516-1524, sig. 109, fol. 165 r y v. MARTÍNEZ DE SAN CELEDONIO, F. M. *Historia de Calahorra*, t. IV, p. 411.

36. LECUONA, M. La catedral de Calahorra (notas histórico-arqueológicas), p. 89 y 90.

37. Sobre la obra del coro, véase CALATAYUD FERNÁNDEZ, E.; GONZÁLEZ BLANCO, A. *El coro de la catedral de Calahorra*.

38. CALATAYUD FERNÁNDEZ, E. *Arquitectura religiosa en La Rioja Baja: Calahorra y su entorno (1500-1650)*. *Los artífices*, vol. 1, p. 329-339.

ponía una significativa remodelación de los espacios, ya que afectaba a la capilla mayor, la cual acabó teniendo prioridad. A pesar de llevar ochenta años construida, el debate de su ampliación enfrentó a parte del cabildo, por ello el plan se paralizó hasta 1565. Finalmente se contrató con Juan Pérez de Solarte, quien presentó proyecto y plano por unos 11.000 ducados a realizar en nueve años, durante los que este maestro murió (1566), sucediéndole sus hijos Juan, Martín y Pedro.

Todas estas obras estaban afectando al desarrollo de la vida y del culto en el templo, con la consecuente interrupción de los oficios. Ocasionaron entre otras cosas, el traslado del Santísimo a la capilla de San Pedro y que el coro se ubicara un tiempo fuera del recinto de la catedral, en la ermita de San Sebastián, antigua sinagoga judía<sup>39</sup>. En cuanto a las reliquias albergadas en el altar del sagrario en una pequeña caja, en 1562 el Cabildo dictaminó su traslado al altar de los Mártires, donde estarían mejor guardadas<sup>40</sup>.

A medida que la catedral crecía, también lo hacía su ajuar. En 1561 se incrementó con diez platos de plata que el canónigo Fernando de Mijancas había comprado de la almohada del deán para colocarlos en la capilla del chantre Martín de Echaz<sup>41</sup> y en 1563 Antonio de la Canal donó un cáliz<sup>42</sup>. Además se realizaron diferentes encargos de obras nuevas y reparaciones por parte de la propia fábrica de la catedral. Sirva de ejemplo la cruz común de plata que estaba reparando el platero de Estella, Andrés de Soria, en 1565<sup>43</sup>, o unos candeleros de plata que se mandaron aderezar el 5 de mayo de 1578. En relación con los

encargos, citar los dos incensarios y el cáliz que ejecutó en 1560 el platero Francisco de Valdivieso<sup>44</sup>; los cetros que hizo Martín Vélez en 1569<sup>45</sup>; y una fuente y un jarro realizadas en 1572 destinados al servicio de la pila bautismal, para cuya realización se fundió la lámpara de plata que había en la capilla de los Santos Mártires y un cáliz, según se anotó en la visita de 1574<sup>46</sup>. El deshacerse de plata “vieja” para afrontar el gasto de una pieza nueva era frecuente, tanto la perteneciente al templo, como la cedida por clérigos o particulares. Esta práctica solía indicarse en las visitas anuales al templo. Así, en la de 1574 se explicó que se habían deshecho dos vinajeras, más una tercera (de dos que había de pico) para hacer unas nuevas, utilizando parte de la plata en la obra de un jarro y una bacía. Por su parte, en 1577 el canónigo Pedro Ibáñez dejó en su testamento 200 ducados para hacer una imagen de plata de Nuestra Señora de la Natividad destinada a las procesiones de la catedral<sup>47</sup>, obra que realizó el platero najerino Domingo González, entre los años 1580 y

44. ACC. *Libro de fábrica 1560-1593*, sig. 193, s.f. (1560). ACC. *Libro de inventario de alhajas de la sacristía de la catedral de Calahorra*, sig. 202, fol. 12 v. (Visita de la catedral de 1574).

45. ACC. *Libro de actas capitulares 1567-1572*, sig. 115, s.f. (1569, octubre, 2).

46. ACC. *Libro de Inventario de alhajas de la sacristía de la catedral de Calahorra*, sig. 202, fol. 124 v. (Visita de la catedral de 1574).

47. ACC. *Libro de actas capitulares 1573-1582*, sig. 116, s.f. (1577, febrero, 7). Llama la atención que además de esta imagen de la Inmaculada, el arcediano de Berberiego donase una imagen de la Asunción en 1594 a la catedral de Calahorra (ACC. *Libro de actas capitulares 1592-1596*, sig. 119, fol. 224 r.), y que durante el tercer cuarto del siglo XVI se realizarán imágenes de plata de Inmaculada en Santa María la Redonda de Logroño de taller logroñés, conservada hoy en día, y las documentadas en Santiago el Real y Santa María de Palacio de Logroño (ARRÚE UGARTE, M. B. *La platería logroñesa*, p. 98 “lám. 25 y 26”; ARRÚE UGARTE, M. B. *Platería riojana*, p. 286, 322 y 341 “cat. 37” “lám. 48 y 49”; ARRÚE UGARTE, M. B. *El Arte de la Platería en el siglo XVI*, p. 383 y 384).

39. LECUONA, M. *La catedral de Calahorra (notas histórico-arqueológicas)*, p. 98.

40. ACC. *Libro de actas capitulares 1557-1566*, sig. 114, s.f. (1562, junio, 1).

41. *Ibidem*, 1561, marzo, 10.

42. *Ibidem*, 1563, octubre, 23.

43. *Ibidem*, 1565, mayo, 7.

1583. También en los inventarios figuraba esta casuística. En el de 1578 se apuntó el empleo de una fuente decorada con una “montería” para hacer otra que demandaba la catedral<sup>48</sup>. En 1579 el platero de Ocón, Diego de Herrera, hizo unos candeleros<sup>49</sup> y, diez años después, en 1587, una naveta y dieciséis cadenas de plata para los incensarios<sup>50</sup>. En 1586 se realizaron unos cetros de difuntos y una lámpara de plata para la capilla mayor en 1587 por los plateros Felipe de Guevara y José Velázquez de Medrano en Pamplona<sup>51</sup>. Contaba con una cadena de veinticuatro eslabones y argolla<sup>52</sup>. La lámpara, cuyo coste ascendió a 480 ducados, se sufragó con 100 ducados del arcediano de Nájera, mediante una alcabala y limosnas, ya que la iglesia alegaba pobreza para enfrentar su pago<sup>53</sup>.

Tras la conclusión de la capilla mayor en 1577<sup>54</sup>, el debate se centró en qué colocar en

ella, el altar mayor o el coro. Se optó por el altar en el ochavo, disponiendo allí el Santísimo, sin duda siguiendo los preceptos tri-dentinos. El domingo 1 de febrero de 1591 se procesionó con la reliquia de san Blas por el altar hasta la capilla de la Visitación<sup>55</sup>. En años posteriores el conjunto se amplió con objetos litúrgicos destinados al decoro y magnificencia del altar. De manera en 1592 se hicieron en Pamplona dos candeleros grandes de frusleda para colocarlos delante de las gradas del altar mayor (Martín Vélez había realizado este mismo año otros dos de plata, para los que se usaron los candeleros de plata viejos y unas “ampolletas”<sup>56</sup>); y dos años después el arcediano de Berberiego mostró su intención de donar una imagen de Nuestra Señora de la Asunción de plata también destinada al altar mayor<sup>57</sup>. No obstante, no se descuidó el resto del ajuar y diversas obras fueron encargadas a finales de siglo, como los dos cetros de bronce para el oficio de difuntos que en 1595 realizó el latonero logroñés Juan Coronas, una “bacinita” de plata que hizo el platero vecino de Calahorra Celedón de Estrada, y un vaso de plata obra de Francisco de Oñate, platero vecino de Calahorra<sup>58</sup>. A partir del inventario de 1596 se documentan en la catedral 20 cálices con sus patenas, 10 candeleros de plata, 8 cruces, 6 vinajeras, 6 cetros, 5 fuentes, 3 portapaces, 3 crismas, etc., piezas de uso habitual, mientras que del resto de tipologías se mencionan una o dos piezas<sup>59</sup>.

Antes de finalizar el siglo se retomó el asunto del trascoro<sup>60</sup>, después de la visita del

48. ACC. *Libro de inventario de alhajas* 1554-1611, sig. 202, fols. 141 r.-143 r.

49. ACC. *Libro de fábrica* 1560-1593, sig. 193, s.f.

50. ACC. *Libro de fábrica*, 1560-1593, sig. 193 s.f.

51. Para la realización de esta lámpara se manda al platero de Ocón, Diego de Herrera, a la catedral de Santo Domingo de la Calzada, con el objeto de que hiciese una traza según el modelo de la lámpara de la catedral calceatense. Finalmente fueron los plateros Felipe de Guevara y José Velázquez de Medrano los artífices que la realizaron, siguiendo el modelo de Diego de Herrera. ACC. *Libro de actas capitulares* 1583-1587, sig. 117, s.f. (1587, junio, 27, y 1587, julio, 8 y 24), y ORBE Y SIVATTE, A. y HEREDIA MORENO, M. del C., *Biografía de los plateros navarros del siglo XVI*, p. 136 y 137, y 143-144; ARRÚE UGARTE, M. B. *Platería riojana*, t. I, p. 245 “nota 520”; y ARRÚE UGARTE, M. B. *El Arte de la Platería en el siglo XVI*, p. 389.

52. ACC. *Libro de inventario de alhajas de la sacristía* 1588, sig. 202, fol. 171 v.

53. ACC. *Libro de inventario de alhajas* 1554-1611, sig. 202, fols. 171 r. - 172 r.

54. El 1 de febrero de 1577 se habían concluido, según la declaración de Juan Pérez de Solarte hijo fechada el 3 de marzo de 1579, la capilla mayor, ochavo y las dos capillas hornacinas. CALATAYUD FERNÁNDEZ, E. *Arquitectura religiosa en La Rioja Baja: Calahorra y su entorno (1500-1650)*. *Los artífices*, vol. 1, p. 265-272.

55. ACC. *Libro de actas capitulares* 1588-1591, sig. 118, s.f. (1591, febrero, 1).

56. ACC. *Libro de fábrica* 1560-1593, sig. 193, s.f. (1592).

57. ACC. *Libro de actas capitulares* 1592-1596, sig. 119, fol. 63 v.

58. ACC. *Libro de fábrica* 1593-1642, sig. 194, fols. 32 r., 33 v., 34 v., 36 v. y 38 r.

59. ACC. *Libro de inventario de alhajas de la sacristía* 1596, sig. 202, fols. 199 v - 202 r.

60. Para un análisis detallado de la construcción del trascoro, véase CALATAYUD FERNÁNDEZ, E. *Arquitectura reli-*

prelado Pedro Manso de Zúñiga el 11 de febrero de 1595, quien colaboró para ello con 1.000 ducados, a lo que se sumaron aportaciones de los prebendados. El proyecto recayó en Juan Pérez de Solarte hijo. Se solicitó que, acabados los trabajos del trascoro, las reliquias de los Santos Mártires se reubicaran en su capilla, pues seguían “de prestado” en otro espacio<sup>61</sup>. Debido a la construcción de las capillas, todavía en 1621 las reliquias se encontraban en el sagrario y, una vez más, se insistió en que se dispusieran en un lugar más decente cuando finalizara la construcción de la capilla de los Mártires y la de la sacristía<sup>62</sup>.

Andrés de Ibarra y Juan de Tejada prosiguieron los trabajos del trascoro, tras la muerte de Solarte (†1601), que debían estar casi terminados en 1614, como lo atestigua el hecho de que en la Octava del *Corpus* se procesionara por él<sup>63</sup>. Dada la importancia de este espacio, se consideró idóneo para ubicar la capilla de los Santos Mártires. Con este fin se ofreció a sufragarla el arcediano de Berberiego, Jerónimo Julián Francés, en 1623. Rematada en Francisco del Pontón, la obra comprendía un total de cinco capillas, pero Pontón acabó traspasándola a Juan de Urruela.

A principios del siglo XVII está trabajando para la catedral el platero avecindado en Calahorra Álvaro de Espinosa. Entre sus aportaciones figuran los tres cálices dorados que hizo en 1602 a partir de otros cinco de plata

vieja<sup>64</sup> y dos portapaces y un cáliz en 1604<sup>65</sup>. Cuatro años más tarde, en 1608 este mismo platero hizo siete candeleros con ocho candeleros viejos y un plato para pedir limosna. En 1606 se hizo en Logroño un cetro o “vara de ceremonia” y ya en 1618 un portapaz para el que el platero Jácome Martínez utilizó plata vieja<sup>66</sup>.

La construcción de la catedral avanzaba, centrada en diferentes partes, aunque el coro estaba aún por construir. Se plantea ahora bajarlo, como se había hecho en Santo Domingo de la Calzada<sup>67</sup> y en Santa María la Redonda de Logroño<sup>68</sup>. La torre, otro elemento esencial del templo, se documenta desde 1465, con diversas obras de mejora en los años 1532, 1536, 1597 (se asegura el chapitel), destacando su reparación a manos de Andrés de Ibarra entre 1603 y 1609<sup>69</sup>.

Por otro lado, entre 1619 y 1628 se realizó la sacristía nueva según trazas de fray Alonso de San José<sup>70</sup>. En pleno desarrollo de las obras, en 1626, ante la necesidad de comprar madera, se vendió un pectoral con una cruz de oro esmaltada y un anillo grande de oro decorado con un topacio para afrontar los

giosa en *La Rioja Baja: Calahorra y su entorno (1500-1650). Los artesanos*, vol. 1, p. 281-292.

61. ACC. *Libro de actas capitulares* 1592-1596, sig. 119 (1596, noviembre, 15).
62. ACC. *Libro de actas capitulares* 1618-1622, sig. 124, fol. 370 v.
63. ACC. *Libro de actas capitulares* 1613-1618, sig. 123, fol. 46 v; citado en LECUONA, M. La catedral de Calahorra (notas histórico-arqueológicas), p. 102; CALATAYUD FERNÁNDEZ, E. *Arquitectura religiosa en La Rioja Baja: Calahorra y su entorno (1500-1650). Los artesanos*, vol. 1, p. 292 y 470 “nota 497”.

64. ACC. *Libro de fábrica* 1593-1642, sig. 194, fol. 99 v.

65. ACC. *Libro de actas capitulares* 1604-1608, sig. 121, s.f. (1604, diciembre, 4); ACC. *Libro de fábrica* 1593-1642, sig. 194, fol. 112 v.

66. ACC. *Libro de fábrica* 1593-1642, sig. 194, fol. 125 r., 136 r. y 210 v.

67. RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M. *La ciudad de Santo Domingo y sus monumentos*, p. 180.

68. RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M. *Guía Histórico-Artística de Logroño*, p. 106.

69. En 1655, con la elevación de la linterna, obra de Domingo de Usabiaga, desapareció el primitivo chapitel, que fue sustituido por uno nuevo, obra de Juan Alonso Calderón (CALATAYUD FERNÁNDEZ, E. *Arquitectura religiosa en La Rioja Baja: Calahorra y su entorno (1500-1650). Los artesanos*, vol. 1, p. 307-311).

70. CALATAYUD FERNÁNDEZ, E. *Arquitectura religiosa en La Rioja Baja: Calahorra y su entorno (1500-1650). Los artesanos*, vol. 1, p. 327. La sacristía anterior era del siglo XVI y estaba situada junto al claustro.



gastos<sup>71</sup>. Estas piezas procedían del pontifical del obispo Pedro del Castillo<sup>72</sup>.

En relación con la funcionalidad y adecuación del ajuar, se mandó que los cálices a los que no se daba uso en la catedral, se cambiaran por otros. Para evitar que fueran deshechos por su “antigüedad”, el arciano de Álava y el señor Mozaval, donaron sendos cálices<sup>73</sup>. Por desgracia acabaron deshaciéndose poco después por decisión del arciano de Berberiego en contra de las órdenes del cabildo<sup>74</sup>. Obra singular que ha llegado hasta nuestros días conservada en la catedral son los viriles relicarios de los Santos Mártires. Terminados en 1626, habían sido encargados al platero arnedano Francisco de Alarcón. En su realización se empleó parte de la plata vieja y sin uso de la fábrica y se doraron con la limosna ofrecida por el señor Tornamira en 1628<sup>75</sup>. Alarcón fue así mismo el artífice de seis varas para el palio. Era también habitual el cambio de unas piezas por otras. Ante la necesidad de misales, en 1629, el doctor Mozaval propuso conmutar un cáliz que había donado por cuatro misales para el altar mayor y dos para las misas ordinarias, aportando además 300 reales<sup>76</sup>. En este sentido, solía ocurrir que las mandas de dinero para realizar una pieza concreta se invirtieran en otra de mayor necesidad o conveniencia. Así en 1628 el doctor Rodríguez dio 300 reales para un cáliz que acabaron empleándose en una

cruz para el pendón del Santísimo cuando salía en procesión<sup>77</sup>.

Además de las piezas de plata en estos años se realizaron obras cuyo fin era decorar y adecuar los espacios existentes, uno de los primordiales, la capilla de los Santos Mártires. En ella se colocó una reja fabricada entre los años 1620 y 1623 por Pedro de Lazcano<sup>78</sup>. A la altura de 1631 debía estar concluida, pues el cabildo pretendió dorar sus esquinas, lo que se comprueba un año más tarde, con la contribución del Ayuntamiento de 50 ducados para su adorno y otros tantos a fin de trasladar allí las reliquias de los Santos Mártires<sup>79</sup>. Igualmente la cofradía de los Mártires participó de su acondicionamiento con 500 destinados a hacer dos lámparas de plata en 1635<sup>80</sup>, con la ayuda de censos constituidos por la fábrica en 1640<sup>81</sup>. Aunque considerable, la cantidad no fue suficiente, por lo que se acordó servirse del dinero destinado a dorar su retablo<sup>82</sup>, junto a los 1.015 reales dados

77. *Ibidem*, 1628, noviembre, 2.

78. LECUONA, M. La catedral de Calahorra (notas histórico-arqueológicas), p. 100. Siguiendo a Carrión esta reja fue motivo de debate, siendo varios los lugares donde se pensó encargarla. Finalmente será Pedro Lazcano el artífice, quien cobró por la reja 15.500 reales (1000 ducados habían sido legados en el testamento de un capitular). CARRIÓN, J. *Apuntes histórico-descriptivos de la Catedral de Calahorra y noticias de los gloriosos mártires*, San Emeterio y Celedonio, p. 25.

79. MARTÍNEZ SAN CELEDONIO, F. M. *Historia de Calahorra documentada*, t. VI, p. 616-617, y CALATAYUD FERNÁNDEZ, E. *Arquitectura religiosa en La Rioja Baja: Calahorra y su entorno (1500-1650). Los artífices*, vol. 1, p. 297.

80. ACC. *Libro de actas capitulares* 1633-1639, sig. 128, fol. 49 v.

81. ACC. *Libro de actas capitulares* 1639-1644, sig. 129, fol. 55 r.

82. MATEOS GIL, A. J. Los inicios del Barroco en La Rioja: la arquitectura conventual de Calahorra y sus repercusiones artísticas, p. 194 “nota 187”. A cargo de las obras del retablo de la capilla de los Santos Mártires, estaba “el hermano Juan”, documentado como tracista, o escultor y carmelita descalzo, corriendo por su cuenta, junto al ensamblador Pedro González, y a los escultores Martín de San Miguel y Juan Bazcardo y un oficial de este, Bartolomé Calvo.

71. ACC. *Libro de actas capitulares* 1622-1626, sig. 125, fol. 337 v.

72. Por ellas se obtuvieron 300 y 200 reales de plata en dos partidas en años consecutivos (1626 y 1627). ACC. *Libro de actas capitulares* 1622-1626, sig. 125, fol. 337 v; y ACC. *Libro de actas capitulares* 1626-1630, sig. 126, s.f. (1627, enero, 9).

73. ACC. *Libro de actas capitulares* 1626-1630, sig. 126, s.f. (1627, noviembre, 2).

74. *Ibidem*, 1628, diciembre, 4.

75. *Ibidem*, 1628, febrero, 12.

76. *Ibidem*, 1629, octubre, 1.

por el obispo Gonzalo Chacón y Velasco. Y el dorado del retablo aún se hizo esperar, anteponiendo la compra de un cuadro, bajo la justificación de que la madera estuviera en condiciones<sup>83</sup>. La capilla de los Mártires también se documenta como la capilla del obispo, pues fue comprada por el citado Chacón en abril de 1642 con la intención de ubicar aquí su sepulcro<sup>84</sup>. A la muerte de este († 28 de mayo de 1642), su sobrino y heredero Pedro de Velasco y Fajardo, se negó a cumplir con lo estipulado por su tío respecto a la capilla. El cabildo interpuso un pleito en la Real Chancillería que, resuelto a su favor, obligaba a Pedro de Velasco a entregar 12.983 reales para ornamentos y una serie de objetos con un peso de 4.842 reales de plata. A saber: una cruz de altar, candeleros, dos cálices con sus patenas, tres lámparas, dos vinajeras, fuente y campanilla. Debían realizarse en Valladolid y ser entregados en 1659<sup>85</sup>. Pedro de Velasco siguió afrontando las disposiciones establecidas y en 1664 entregó 1.100 ducados para la construcción de una sacristía en la capilla,

adjudicada a Juan de Urruela<sup>86</sup>. La cofradía por su parte hizo lo propio con una lámpara de plata grande que se ejecutó en Logroño<sup>87</sup>.

Pero la capilla de los Mártires no era la única en la zona del trascoro, se localizaban allí otras cuatro: la capilla de San José, proyectada en 1629 por petición de los cofrades de San José<sup>88</sup>, (todavía en obras en 1634 bajo las directrices del padre carmelita fray Nicolás); la capilla del Espíritu Santo, que se inicia atendiendo este mismo año la solicitud de una cofradía de prebendados del mismo nombre; la capilla de Nuestra Señora del Pópulo, terminada en 1638 (en 1705 modifica su advocación y pasa a ser del Pilar), y decorada con un retablo de Pedro de Margotado en 1639; y la capilla del Cristo de la Pelota, al norte de la de los Santos Mártires, que fue construida entre 1632 y 1638<sup>89</sup>. Cada una de estas capillas requería de mantenimiento y de mobiliario, siendo una constante en este siglo la dotación de lámparas por su evidente función pragmática, pero también simbólica y ornamental. Junto a las lámparas objetos de diferentes tipologías de plata y otros metales realizados *ex novo* completarán el ajuar litúrgico. A colación piezas significativas son las tres urnas de estaño para los Santos Óleos compradas en Pamplona en 1644, junto a otros objetos de los que se proveyó la catedral: una cajita de plata para la reliquia de san Blas (1645); una cuchara para la naveta al platero Eme-

83. ACC. *Libro de actas capitulares* 1633-1639, sig. 128, fol. 50 r.

84. MATEOS GIL, A. J. Clasicismo y Barroco en la capilla de los Santos Mártires de Calahorra, p. 306-307. El obispo Gonzalo de Chacón y Velasco movido por la pobreza en la que estaba la capilla, se comprometió a costear su ornato y, ofreció, entre otros bienes lámparas, colgaduras, dos capellanías perpetuas, un cuadro de los Santos Mártires (que se responsabilizaba a traer de Roma), dorar la reja, construir una sacristía en la capilla dotándola de lo necesario y, colocar su escudo de armas. Todo por un importe que excedía los 32.000 ducados.

85. Entre los ornamentos figuraban: tres casullas de lana de flores, cinco de damasco, cinco de tafetán, frontales de altar, seis albas, corporales, purificadores, lienzos y manteles, dos misales, un atril, una alfombra y una colgadura de tafetán carmesí, entre otros. AHPLR. *Protocolos notariales*. Francisco Martínez de Nieva. Calahorra 1657, sig. P/429/1, s.f.; reseñado en SÁEZ EDESO, C.; SÁEZ HERNÁNDEZ, M. C. *Las artes en Calahorra durante la segunda mitad del siglo XVII (1650-1702) según los protocolos notariales*, p. 157, "doc. 131"; y citado en MATEOS GIL, A. J. Clasicismo y Barroco en la capilla de los Santos Mártires de Calahorra, p. 307 "nota 48".

86. CALATAYUD FERNÁNDEZ, E. *Arquitectura religiosa en La Rioja Baja: Calahorra y su entorno (1500-1650). Los artifices*, vol. 1, p. 299.

87. Para la realización de esta lámpara se creó una comisión de cofrades, consiguiendo 1.738 reales y 17 maravedíes más 1.000 reales donados por el deán y el cabildo, y otros vecinos de Calahorra. ACC. *Libro de la Cofradía de los Santos Mártires*, 1640-1683. Sig. 209, fol. 100 r.

88. MIGUEL REBOLES, M. T. Lectura de dos altares de San José en Calahorra, p. 439 - 444.

89. CALATAYUD FERNÁNDEZ, E. *Arquitectura religiosa en La Rioja Baja: Calahorra y su entorno (1500-1650). Los artifices*, vol. 1, p. 301.

terio de Arnedo (1646); linternas de hojalata (1648), candeleros de azofar para la capilla de los Santos Mártires (1659), unas tijeras de plata para espabilar, una cuchara de plata para naveta y seis candeleros grandes destinados al altar mayor.

Curiosamente entre 1674 y 1680 las piezas que se compraron fueron vinajeras, contabilizándose dos pagos al platero de Arnedo, Juan de Ollauri, en los años 1680 y 1681<sup>90</sup>.

Junto a estas piezas de menor relevancia al final del siglo XVII se concertaron dos importantes obras de platería: el arca de plata para el Monumento de Semana Santa, obra del platero de Alfaro Diego de Piñahermosa, datada en 1683 que se conserva en la sacristía de la catedral (fig. 5), y los dos ciriales que entre 1696 y 1697 ejecutó el platero de Calahorra Matías Frago utilizando la plata de los antiguos que no le pagarían hasta 1700.

Una de las piezas más singulares, afortunadamente también conservada, pasó a formar parte de su ajuar por estos años. Se trata de la naveta de caracol marino, donada en 1694 por el licenciado Lorenzo de Urruela (fig. 6). Si bien, en esta época, es de destacar el trabajo del platero arnedano Francisco de Alarcón<sup>91</sup>.

A la par, la fábrica se ocupaba de otros trabajos, como la reforma de la portada principal. Encomendada a Santiago Raón en 1680, la intervención se prolongó durante dos dé-

cadasy se contó con ayuda de una Junta para recaudar dinero a modo de donativo<sup>92</sup>.

En los últimos años del siglo XVII la situación económica de la catedral no permi-



Figura 5. Arca del Monumento, Alfaro, Diego de Piñahermosa, 1683, catedral de Calahorra (La Rioja). (Fotografía: V. E. Herrera).



Figura 6. Naveta de caracol marino, primera mitad del siglo XVI y segunda mitad del siglo XVII, catedral de Calahorra (La Rioja). (Fotografía: V. E. Herrera).

90. ACC. *Libro de fábrica*, 1643-1686, sig. 195, fols. 306 r. y 307 v.

91. Realizó seis varas para el palio en 1630, en las que se utilizó plata vieja de la fábrica (una fuente grande, cálices, y alguna otra pieza sin especificar); en 1639 hizo un hisopo, en 1644 un incensario, cuatro cetros, un tintero, una salvadera y dos urnas para votar, en 1653 una cajita de plata para la reliquia de los Santos Mártires y unos incensarios, vinajeras y una naveta en 1661. ACC. *Libro de fábrica* 1593-1642, sig. 194, fols. 272 v. y 278 v. (año 1630) y fol. 345 r. (año 1639); ACC. *Libro de fábrica* 1643-1686, sig. 195, fols. 21 r-22 r. (año 1644), fols. 99 v. -100 r. (año 1653) y fol. 160 v. (año 1661).

92. MATEOS GIL, A. J. La fachada principal de la catedral de Calahorra, p. 195.

tía hacer frente a más gastos de magnitud, lo que se deduce en lo relativo a la platería por el encargo de piezas poco relevantes, el retraso en los pagos y la sucesiva recaudación de limosnas y donativos. En contraste con el siglo XVIII, etapa en la que se construyeron nuevas capillas, se remodelaron otras y se ejecutaron diferentes retablos y decoración pictórica para su ornato. En lo que respecta a la platería, mientras que en la primera mitad de siglo vemos como las piezas de plata de nueva factura fueron escasas, destacando en los años centrales el dorado de diferentes objetos de plata (cálices, copones y patenas), en la segunda mitad el ajuar litúrgico se vio aumentado, sobre todo en el último tercio, con el encargo de piezas de tipologías varias, entre ellas relicarios, viriles, varas de ceremonia, juegos de cruz y candeleros, juegos de vinajeras, atriles e incensarios. Además desde 1735 se sucedieron el encargo y creación de lámparas de plata para una gran parte de las capillas ya concluidas, aparte de las construidas en ese siglo.

Históricamente cabe citar dos Reales Decretos, por su consecuente repercusión en el ámbito de la platería: uno por el que se ordenaba la recogida de monedas de reales de plata (reales sencillos, dos reales de plata antigua, medios reales, los reales de plata nueva que son de a doce, de seis, de tres y de real y medio) y otro por el que se aumentaba el valor de la plata según Pragmática del rey Felipe V. Se pusieron en conocimiento del Cabildo el 8 de junio de 1728 y el 25 de mayo de 1735 respectivamente<sup>93</sup>. De la recogida y del cambio de moneda (que debía llevarse a la casa de la Moneda, prohibiendo su uso a partir del mes de julio de ese año) se encargaron los Arciprestazgos<sup>94</sup>. Estas disposiciones no fueron obstáculo para el encargo de dos

importantes obras de platería por parte de la catedral en este siglo: las andas del Santísimo Sacramento y el frontal de plata para el altar mayor. El platero burgalés Silvestre Ruiz de Sagredo fue el artífice de las andas<sup>95</sup>, trabajo por el que se vio implicado en un pleito con el cabildo, en cuya resolución se contó con la declaración de diferentes artífices. Estos fueron el platero alfareño Pedro Suescum, el pamplonés Fernando Yabar y José de San Juan y Martín, arquitecto escultor natural de Tudela, quien reconoció la obra a favor de Sagredo. Curiosamente en ese tiempo se había tratado de concertar con el arquitecto tudelano la obra de un tabernáculo para colocar las andas en el altar mayor, y no llegó a concretarse<sup>96</sup>. Este no fue el único desacuerdo con Sagredo. Se le había encargado también un viril para la reliquia de san Blas, que no fue del gusto del Cabildo, ya que en 1712 se pidió a Matías Frago uno nuevo, que actualmente se conserva en la catedral<sup>97</sup>. Es de destacar la actividad de Frago en la primera mitad del siglo XVIII, tanto es así que a pesar de que no se le documenta específicamente como “platero catedralicio”, sí era considerado oficial de la catedral<sup>98</sup>. En él recayeron todos los trabajos de platería desde 1704 hasta 1741, año en el que posiblemente fallece.

En este siglo se completó el ornato de la capilla de los Santos Mártires<sup>99</sup>, con un nuevo retablo entre 1758 y 1761 y, posteriormente con

93. Para sufragar los costos, la catedral hizo un censo en 1704 (ACC. *Libro de actas capitulares* 1700-1704, sig. 138, s.f.).

96. ACC. *Libro de actas capitulares* 1700-1704, sig. 138, s.f. (1704, mayo, 26); ACC. *Libro de actas capitulares* 1705-1709, sig. 139, s.f. (1705, enero, 17).

97. ACC. *Libro de fábrica* 1686-1725, sig. 196, fol. 345 r.; MATEOS GIL, A. J. Una familia de plateros calagurritanos: Los Frago, p. 274.

98. ACC. *Libro de actas capitulares*, 1715 - 1717, sig. 141, s.f., (1715, junio, 1).

99. MATEOS GIL, A. J. Clasicismo y Barroco en la capilla de los Santos Mártires de Calahorra.

93. ACC. *Libro de actas capitulares* 1735-1737, sig. 147, s.f.

94. ACC. *Libro de actas capitulares* 1728-1730, sig. 145, s.f.

pinturas de José Bejés entre 1764 y 1765<sup>100</sup>. Se construyeron las capillas del Rosario<sup>101</sup>, de San Juan Bautista (1718-1720)<sup>102</sup>, de la Inmaculada Concepción y la del Niño (1735 y 1736), esta última en la que se ubicó un retablo realizado por Diego de Camporredondo<sup>103</sup>. También se efectuaron reformas en las existentes (dirigidas en algunos casos a dotarlas de mayor luz), como ocurrió en las capillas localizadas en la zona de la girola: la del Santo Cristo de la Pelota (1742), decorada con otro retablo de Diego de Camporredondo (1744-1745), la del Espíritu Santo (1757), la de San José (1761), y la de los Santos Mártires (1765). Aunque la remodelación más relevante se realizó en la sacristía, promovida por el arcediano Juan Miguel de Mortela, con la nueva cajonería y el lienzo de la Inmaculada Concepción de

José Bejés. En la capilla de la Nuestra Señora del Pilar se mejoró la entrada de luz (1764), y se reconstruyó de nuevo la linterna entre 1768-1771. Durante 1726 y 1727 se acometieron las pinturas murales de la capilla mayor y el dorado de su retablo<sup>104</sup>.

Fuera de la zona de la cabecera encontramos otras capillas dotadas de mobiliario y ornamentación durante la segunda mitad del siglo XVIII. En la nave meridional se localiza la capilla de Santa Lucía, la primera junto a la puerta del Moral, cuyo retablo es obra de 1765<sup>105</sup>, del artífice Manuel Adán por el que recibió 3.900 reales a expensas de la cofradía<sup>106</sup>. A mediados del siglo XVIII se hizo el retablo de la capilla de Santa Ana, y en 1774 se trasladó el de la capilla del Rosario a la capilla del Baptisterio (antigua capilla de San Blas). En cuanto a la de San Juan Bautista su cúpula fue decorada con pinturas de Domingo de Rada entre 1773 y 1774 y la capilla de los Reyes (que data de 1606) fue reformada durante las obras de remodelación del trascoro en 1754, aprovechando para colocar un retablo rococó de 1756-1758<sup>107</sup>.

100. Sobre la figura del pintor José Bejés y su obra, véase MATEOS GIL, A. J. *Clasicismo y Barroco en la capilla de los Santos Mártires de Calahorra*, p. 337-344; y GUTIÉRREZ PASTOR, I. *La pintura del siglo XVIII en La Rioja*.

101. La capilla del Rosario de la catedral de Calahorra se dotará de retablo contratado en 1774 por Joaquín Villanova, con intervención del maestro tudelano Sebastián de Sola. AHPLR. *Protocolos notariales*. Tomás Morales. Calahorra 1774-1775, sig. P/381, fols. 462-464; y MATEOS GIL, A. J. *Arte Barroco en La Rioja: arquitectura en Calahorra (1600-1800). Sus circunstancias y artífices*, p. 259.

102. CARRIÓN, J. *Apuntes histórico-descriptivos de la Catedral de Calahorra y noticias de los gloriosos mártires, San Emeterio y Celedonio*, p. 19. Tanto la capilla de Nuestra Señora, como la de San Juan Bautista se construyen a principios del siglo XVIII siguiendo el tipo de capilla hornacina, a manos de Miguel y Manuel Raón, y por precio de 8.000 reales cada una, si bien hubo otra que data del siglo XVI, en LECUONA, M. *La catedral de Calahorra (notas histórico-arqueológicas)*, p. 108.

103. AHPLR. *Protocolos notariales*. Juan José Juárez. Calahorra 1736-1739, sig. P/361, fol. 102. Carta de pago y finiquito del retablo que hizo Diego de Camporredondo para la capilla y altar "del dulce nombre de Jesús", en la catedral de Calahorra, de cuya obra se había hecho cargo en 1735. Citado en SEGURA JIMÉNEZ, J. Á. *Diego Camporredondo y el arte barroco y rococó en Calahorra y comarca*; y RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M. *La evolución del Retablo en La Rioja. Retablos Mayores*, p. 476 y 477 "nota 160" (CDROM).

104. Según Joaquín Carrión el ajuste de la obra del dorado se hizo en 1727 concluyéndose en 1729, y corrió a cargo del dorador José Bravo, a quien se le pagaron 54.000 reales y 4 doblones de gratificación, contribuyendo el obispo Espejo y Cisneros, en CARRIÓN, J. *Apuntes histórico-descriptivos de la Catedral de Calahorra y noticias de los gloriosos mártires, San Emeterio y Celedonio*, p. 28; y MATEOS GIL, A. J. *Arte Barroco en La Rioja: arquitectura en Calahorra (1600-1800). Sus circunstancias y artífices*, p. 150-152.

105. AHPLR. *Protocolos notariales*. Juan José Juárez. Calahorra 1765, sig. P/374, fols. 78 r-84 v, recogido en RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M. *La evolución del Retablo en La Rioja. Retablos Mayores*, p. 432 (CDROM). Se eligió al arquitecto y escultor Manuel Adán tras descartar la oferta hecha por Diego de Camporredondo.

106. CARRIÓN, J. *Apuntes histórico-descriptivos de la Catedral de Calahorra y noticias de los gloriosos mártires, San Emeterio y Celedonio*, p. 19-20.

107. CARRIÓN, J. *Apuntes histórico-descriptivos de la Catedral de Calahorra y noticias de los gloriosos mártires, San Emeterio y Celedonio*, p. 21. Carrión indica que todo el

Una vez llevada a cabo la adecuación de estos espacios arquitectónicos, provistos de la ornamentación correspondiente, sin olvidar la colocación de rejas en su mayor parte en el siglo XVIII, el paso siguiente fue dotarlas de su conveniente lámpara de plata, que por lo general corría a cargo de cofradías, de los propietarios o de promotores, con alguna obra a cuenta de la propia fábrica. En 1737 la cofradía del Santo Espíritu sufragó una lámpara de plata y luminaria perpetua en la capilla del Santo Espíritu, de la misma forma que se había dotado de lámpara a la del Pilar por don Jorge Samaniego, canónigo de catedral<sup>108</sup>. En 1738 se estaba ultimando el dorado y estofado del retablo en la capilla del Niño a expensas del deán. Para completar su adorno, además de la reja que ya tenía dispuesta, quiso colocar una lámpara de plata<sup>109</sup>. Ese mismo año se decidió que las andas de plata se colocaran en la capilla donde estaba el retablo de Nuestra Señora de la Concepción, y de paso se guardaron también allí algunas de las alhajas que se encontraban en la capilla de san Francisco Javier<sup>110</sup>. En 1742 Jorge Samaniego hizo lo propio con la lámpara de plata de la capilla de la Concepción, cuyo retablo se estaba dorando por entonces<sup>111</sup>. En 1745 se realizó la lámpara de plata de la capilla del Santo Cristo, excediendo su coste los 400 ducados<sup>112</sup>. Si bien, una de las lámparas de mayor envergadura

fue la del altar mayor, espacio donde estaban los Santos Mártires. Se insistió en que fuera “de nueva moda”<sup>113</sup>. Entre las aportaciones económicas figura la del señor Calahorra, con 500 reales, más otros 1.000 para cuando se realizase el enlosado de la Capilla de los Santos Mártires. Del mismo modo el señor Lerín, además de 300 reales para la lámpara, mandaba 1.500 para ayudar a componer el chapitel de la torre, siempre y cuando se realizara estando él vivo. Varios fueron los maestros interesados: el platero de Logroño Francisco Antonio González de Lanciego se personó en la catedral con dos trazas, y el maestro de Tudela, José Ochoa, explicó que traería también trazas para la lámpara y alguna pieza hecha que demostrara su habilidad, ajustándose finalmente en este último<sup>114</sup>. El coste de la lámpara alcanzó los 42.624 reales y 10 maravedís, en los que se contemplaba el pago al contraste Lanciego, que la reconoció, el armazón de hierro que hizo Francisco de Zuarola, la taza de hojalata que hizo Tomás de Lumbrera, y los tres días que Manuel Bermejo tardó en colocarla en la capilla<sup>115</sup>.

Ya en 1770 el deán Antonio Salgado hizo a sus expensas dos arañas grandes de plata para la capilla mayor. Lamentablemente la mayor parte de estas lámparas desaparecieron en el tránsito de los siglos XVIII al XIX, otras cambiaron de ubicación y alguna incluso fue sustraída, como la de la capilla de Nuestra Señora del Pilar<sup>116</sup>.

A mediados del siglo XVIII falleció el obispo José Espejo Cisneros en Logroño, desde cuya colegiata se inició el proceso para el

---

dorado, pintura y estofado del conjunto de la capilla de los Reyes, junto con las “ocho estatuas de piedra que hay en sus respectivos nichos alrededor del coro, ascendió a la suma de 76.962 reales y 31 maravedís, quedando empenada la fábrica de la Iglesia”.

108. ACC. *Libro de actas capitulares 1735-1737*, sig. 147, s.f. (1737, enero, 12).
109. ACC. *Libro de actas capitulares 1738-1740*, sig. 148, s.f. (1738, junio, 14).
110. *Ibidem*, 1738, enero, 18.
111. Aportó así mismo 400 ducados de vellón para su luminaria perpetua. ACC. *Libro de actas capitulares 1741-1744*, sig. 149, s.f. (1742, septiembre, 11).
112. ACC. *Libro de actas capitulares 1745-1748*, sig. 150, s.f. (1745, noviembre, 27).

113. ACC. *Libro de actas capitulares 1764-1766*, sig. 155, s.f. (1765, agosto, 17).
114. *Ibidem*, 1765, agosto, 23, 1765, septiembre, 7 y 1765, octubre, 19.
115. ACC. *Libro de depósitos 1752-1776*, sig. 144, fols. 101 v.-103 r. (1769, marzo, 16).
116. ACC. *Libro de actas capitulares 1764-1766*, sig. 155, s.f. (1764, abril, 28).

reparto equitativo de los bienes correspondientes a su espolio entre las catedrales de Calahorra y Santo Domingo de La Calzada<sup>117</sup>. La colegiata de Logroño entregó parte de las alhajas, a excepción de un pectoral con los anillos, un cuadro de Nuestra Señora, Breviarios, Diurno y Hebdomadario, por lo que la catedral de Calahorra le pidió justificación<sup>118</sup>. El obispo se quedó con un azafate de plata tasado por plateros de Logroño<sup>119</sup>.

Una vez concluida la obra de la sacristía en 1765, el arcediano de Berberiego Mortela, importante promotor de obras de la catedral<sup>120</sup>, donó otra de las piezas emblemáticas conservadas hoy en el templo, un juego de cáliz, vinajeras, platillo y campanilla de oro procedentes de París (fig.7 y 8).

Mortela ya había costeadado trabajos en la sacristía: entrada nueva, los tres arcos que le siguen y la media naranja con su linterna, además de la reja que hizo fabricar en Vizcaya. Este mismo año se acordó que José Bejés, maestro pintor, realizara un lienzo sobre la historia del martirio de los Santos Mártires<sup>121</sup>, que por fortuna también se conserva, y la construcción de un aguamanil para la sacristía, en el aposento en el que estaban las andas de plata<sup>122</sup>.

Es por estas fechas cuando se acomete la segunda gran obra de platería del siglo XVIII en la catedral, el frontal de plata para el altar mayor. Después de valorar los posibles talleres, se solicitaron trazas a Madrid<sup>123</sup>, en pleno

debate sobre si continuar las obras del claustro o encargar el frontal<sup>124</sup>. Su promotor, el prelado Andrés Porrás, legó 60.000 reales: una parte se destinó al frontal, otra sirvió para sufragar los daños que un rayo había causado en la torre de la catedral en 1766 y una tercera al pago de la lámpara de plata del altar mayor realizada por el platero José Ochoa, quien acabó siendo el autor del frontal, en el que se contó con dibujos del arquitecto Manuel Adán<sup>125</sup>, entre otros. La obra se paralizó



Figura 7. Cáliz, París, segunda mitad del siglo XVIII, catedral de Calahorra (La Rioja). (Fotografía: V. E. Herrera).

117. ACC. *Libro de actas capitulares 1749-1752*, sig. 151, s.f. (1749, enero, 28).

118. *Ibidem*, 1749, febrero, 22.

119. *Ibidem*, 1749, agosto, 9.

120. MATEOS GIL, A. J. La influencia artística de don Juan Miguel Mortela en la catedral de Calahorra; y MATEOS GIL, A. J. *Arte barroco en La Rioja: Arquitectura en Calahorra (1600-1800). Sus circunstancias y artífices*.

121. ACC. *Libro de actas capitulares 1764-1766*, sig. 155, s.f. (1765, noviembre, 9).

122. *Ibidem*, 1766, marzo, 1.

123. *Ibidem*, 1762, agosto, 14.

124. *Ibidem*, 1763, junio, 11.

125. Sobre este artífice, véase RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M. *La evolución del Retablo en La Rioja. Retablos Mayores*, p. 431-433.



Figura 8. Juego de vinajeras, campanilla y bandeja, París, segunda mitad del siglo XVIII, catedral de Calahorra (La Rioja). (Fotografía: V. E. Herrera).

con el fallecimiento del obispo hasta retomar el proyecto en 1770<sup>126</sup>.

Diversas fueron las piezas de plata mandadas hacer por la fábrica en la segunda mitad de siglo, etapa en la que figuran trabajando para el templo los plateros y contrastes de Logroño Juan José Álvarez Bayo y Francisco Antonio González de Lanciego, los plateros avecindados en Calahorra José Ochoa y Fernando Rebollón, y el platero calagurritano Manuel Fernández Ayensa. Entre 1759 y 1760 Álvarez Bayo realizó para la catedral ciertas

obras de plata: atriles, vinajeras, copones, incensarios<sup>127</sup>. En 1765 Lanciego doró algunas piezas (3 cálices, 2 patenas, y un incensario) e hizo nuevos un incensario y un hostiario<sup>128</sup>. Y la lámpara y el frontal de plata, ya mencionados, para el altar mayor, no fueron las únicas obras de José Ochoa para la catedral. Son también creaciones suyas el relicario de san Vidal, datado en 1769<sup>129</sup>, y dos varas de plata del año 1774, una para el maestro de ceremonias y otra para el silencio, más siete crucifijos de metal, unas vinajeras y una taza o bernegal de plata para el bálsamo<sup>130</sup>. Por su parte, Rebollón reparó en 1777 la custodia del

126. Este mismo año se ejecutó el pórtico de la catedral siguiendo trazas y condiciones de Antonio Barinaga, por 7.000 reales. AHPLR. *Protocolos notariales*. Juan José Juárez. Calahorra 1771, sig. P/379, fols. 387 r. - 390 v.; RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M. La fachada principal de la catedral de Calahorra, p. 76; RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M. *Edificios religiosos de Calahorra*, p. 114; y MATEOS GIL, A. J. La fachada principal de la catedral de Calahorra, p. 209-210 y 233-234, "doc. 6".

127. ACC. *Libro de actas capitulares* 1758-1760, sig. 153, s.f. (1760, marzo, 22 y 26).

128. ACC. *Libro de actas capitulares* 1764-1766, sig. 155, s.f. (1765, agosto, 23).

129. ACC. *Libro de depósitos* 1752-1776, sig. 144, fols. 101 r.- 103 v. (1769, marzo, 16).

130. ACC. *Libro de fábrica* 1755-1777, sig. 198, s.f.



*Ciprés* y renovó seis candeleros de plata de los ciriales y una cruz de altar<sup>131</sup>. En 1778 llegó una custodia de ángel, regalo del obispo Juan Luelmo Pinto (fig. 9), junto a unos candeleros para el trono del Santo Sacramento<sup>132</sup>. En 1782 Rebollón hizo cuatro platillos y 16 pares de vinajeras nuevas. En los últimos años del siglo, en 1797, el platero Manuel Fernández Ayensa cobró 2.240 reales por la hechura de la cruz, atriles y cadenas de incensario. Ya en 1800 este mismo platero hizo junto a Rebollón cuatro hacheros de metal nuevos y dos llaves de bronce para el aguamanil, que pueden contemplarse hoy en día en la catedral<sup>133</sup>. Dos años más tarde realizó unos nuevos candeleros (para cuya obra se deshicieron los ciriales viejos y dos fuentes también viejas, una de ellas utilizada en el bautismo)<sup>134</sup>. Piezas a las que hay que sumar en 1778 las sacras, lavabo y evangelio de San Juan, que tenía encomendadas donar a la catedral el señor Mortela por cuenta y disposición del canónigo Ontiveros<sup>135</sup>.

El recurrir a artífices de Madrid por parte de la catedral fue algo habitual en la segunda mitad del siglo XVIII, no sólo para realizar encargos, como un juego de vinajeras, para el que se utilizó la plata de otras que había hecho José de Ochoa y dos ciriales con sus varas de plata en 1780<sup>136</sup>, sino otros cometidos como la tasación de piezas. Así se hizo con un pectoral y cuatro anillos del Pontifical del

obispo Luelmo. Destaca la tasación en 1797 de ciertas joyas del espolio del señor Otza por el tasador de joyas de la Corte Antonio Alarcón. A saber: dos anillos grandes de obispo (uno de plata y oro con treinta y seis diamantes y con una amatista de Brasil, y el otro de plata con otra amatista), y de una cruz pectoral de obispo de plata calada.



Figura 9. Custodia en ángel, ¿Salamanca?, segunda mitad del siglo XVIII, catedral de Calahorra (La Rioja). (Fotografía: V. E. Herrera).

131. ACC. *Libro de actas capitulares 1776-1778*, sig. 159, s.f. (1777, abril, 11).

132. *Ibidem*, 1778, junio, 8. Esta pieza se conserva actualmente en la catedral calagurritana.

133. ACC. *Libro de fábrica 1778-1817*, sig. 199, s.f. (años 1782, 1797 y 1800).

134. ACC. *Libro de actas capitulares 1801-1803*, sig. 166, s.f.; y ACC. *Libro de fábrica 1778-1817*, sig. 199, s.f.

135. AHPLR. *Protocolos notariales*. Antonio del Redal Guerrero. Calahorra 1778, sig. P/2363, fols. 46 r.-49 v. RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M. Edificios religiosos de Calahorra, p. 53 y 54, nota 23

136. ACC. *Libro de fábrica 1778-1817*, sig. 199, s.f. (año 1780).

Durante el siglo XIX son escasas las obras arquitectónicas emprendidas en la catedral, entre ellas, la recomposición de los daños causados por una riada en 1846. En 1852 se realizó el empedrado del atrio con la representación en el pavimento de la Rosa de los Vientos, y la reparación del chapitel de la torre, a la que se añadieron en 1886 las torrecillas de los ángulos. Fueron varias las peticiones al gobierno de Isabel II, para financiar estos trabajos, con respuesta el 30 de julio de 1853, y la entrega de 8.000 reales de vellón por mandato de la reina<sup>137</sup>. En cuanto al interior se ensanchó el presbiterio y se añadieron gradas laterales, pilastras nuevas y se prolongó la verja<sup>138</sup>.

Los acontecimientos históricos acaecidos en este siglo, algunos con repercusiones directas en Calahorra, influirán de manera decisiva en el arte de la platería. Es importante subrayar las consecuencias directas de la Guerra de la Independencia, y la incautación y enajenación de bienes y saqueos en el ajuar de la catedral, a raíz de la invasión francesa a principios de siglo<sup>139</sup>, las continuas guerras carlistas y las sucesivas desamortizaciones. Por ello, la catedral tomó una serie de medidas cautelares en *pro* de la conservación de los objetos de plata.

En 1808 el ejército francés, encabezado por José I, entró en Calahorra, donde permaneció algunos meses, durante los cuales saquearon la sacristía de la catedral, concretamente el 22 de noviembre de ese mismo año. Se decidió establecer entonces una guardia<sup>140</sup>, (aunque

volvería a ocurrir en 1812). Inmersa en una situación de gran inestabilidad, la catedral vio diezmados sus recursos, al igual que las iglesias de su territorio, llegando a carecer de los objetos más básicos para el desarrollo del culto. Así, previa demanda por parte de la fábrica, la parroquia de Santiago le envió una custodia de mano para el *Corpus* y el palio que se utilizó en las procesiones de Miner-va<sup>141</sup>. La plata desempeñó en este momento un importante papel, ante la falta de dinero. Sirva de ejemplo la petición de la Colegial de Logroño en julio de 1809 para pagar con plata labrada su parte correspondiente en el “empréstito obligatorio”, algo que se permitía a quienes no dispusieran de otro medio de pago, aunque con aprobación de un comisionado Real, que en este caso fue Andrés de Bolide<sup>142</sup>. Unos y otros intentaban superponerse a la situación, y en este contexto la picaresca fue un recurso común. El Gobierno francés dio orden de realizar un inventario de todos los bienes y alhajas de cada templo. El consiguiente mandato del obispo Aguiriano fue ocultar los objetos para evitar que cayeran en manos francesas<sup>143</sup>. El Ayuntamiento, por su lado, pidió a la catedral la entrega de toda la plata de la fábrica, tanto la que estaba sin uso, como la que se mantenía oculta y el importe de la vendida. La respuesta del cabildo en 1811 fue que nada sabían de la existencia de plata oculta y que, sin duda, “los de fuera de la Yglesia” parecían saber más que los ca-

137. ACC. *Libro de actas capitulares* 1853-1857, sig.175 s.f.

138. MARTÍNEZ SAN CELEDONIO, F. M. *Historia de Calahorra documentada*, t. IV, p. 444 y 448.

139. Sobre este particular, véase MATEOS GIL, A. J. *Expolios y saqueos. Consecuencias de la Guerra de la Independencia en el patrimonio artístico calagurritano*.

140. ACC. *Libro de actas capitulares* 1804-1809. Sig. 167, s.f. (1808, diciembre, 1 y 17), y MATEOS GIL, A. J. *Expolios y saqueos. Consecuencias de la Guerra de la*

*Independencia en el patrimonio artístico calagurritano*, p. 73 y 94.

141. ACC. *Libro de actas capitulares* 1804-1809, sig. 167, s.f. (1809, mayo, 27 y 1809, septiembre, 2).

142. *Ibidem*, 1809, julio, 8.

143. LECUONA, M. *Gacetillas de la Guerra de la Independencia en La Rioja: extractos de la época 1808-1809*, p. 221-222; y MATEOS GIL, A. J. *Expolios y saqueos. Consecuencias de la Guerra de la Independencia en el patrimonio artístico calagurritano*, p. 84.

pitulares<sup>144</sup>. Quedaban claras las desavenencias entre cabildo y Ayuntamiento que, por otro lado, venían desde antiguo. La tensión fue manifiesta al apresar los franceses ese mismo año al cabildo con el fin de presionarle al desembolso de los bienes<sup>145</sup>. Una vez finalizada la guerra, en noviembre de 1814, el deán hizo relación del total producido por la plata vendida en los años de “la revolución e invasión de los franceses, con el objeto de librarlo del pillaje, y atender a muchas urgencias”. Entre las especificaciones figuraban los costes correspondientes al arresto del Cabildo por el gobierno intruso y la gratificación que se dio a los sacristanes y a otras personas que participaron en la custodia de la plata. También el valor de un “secreto” que se hizo a propósito de esta ocultación, y el soborno a un brigadier<sup>146</sup>.

La precaria situación de la población junto a la constante presencia de tropas se mantuvo en la localidad, incluso después del abandono de esta por parte de los franceses, localizándose un almacén militar en 1813 por orden de la provincia de Soria, de quien dependía en ese momento administrativamente Calahorra<sup>147</sup>. De manera obligatoria todos los pueblos de los partidos de Calahorra y Arnedo debían contribuir a la manutención de las

tropas. En esta tesitura el cabildo se negaba a pagar todo lo que no fuera obligado por la Corona, lo que le llevó al enfrentamiento con el resto de vecinos de la localidad. Mientras tanto se sucedían peticiones a la catedral de objetos fundamentales para el culto por diferentes templos. Así lo hizo el cura de Santa María de la Peña (una de las iglesias de San Pedro Manrique) que suplicaba al cabildo en mayo de 1814, el préstamo de un cáliz procedente de la demolida iglesia de San Pedro el Viejo<sup>148</sup> y la de Viguera en enero de 1815, que se encontraba sin ornamentos tras el saqueo de los franceses en 1812, acordando el Cabildo que se enviasen tres casullas, una capa, un cáliz con pie de bronce y una copa de plata<sup>149</sup>.

Sin embargo, las donaciones de particulares, que aún mantenían su estatus y poder adquisitivo, proseguían y de igual modo el encargo de algunos objetos de plata, sin duda, para restaurar el conjunto de objetos litúrgicos. El 18 de junio de 1814, José Escudero, abogado de los Reales Concejos y su mujer, Antonia García de Jalón, dispusieron 12.000 reales para emplearlos en recubrir de planchas de plata las andas de los Santos Mártires, en una cláusula de su testamento<sup>150</sup>. Y desde Roma llegó un relicario múltiple en 1817, regalo del cardenal Gardogui, (que contenía entre otros los huesos del obispo san Emigdio, los de san Ignacio de Loyola y san Felipe Neri)<sup>151</sup>. En este momento el platero Faustino Ruiz de Gordejuela se encontraba trabajando para el templo. Él fue el maestro platero que realizó las andas de los Santos Mártires que, conservadas en la catedral, siguen cumpliendo su fin, el de portar las urnas de los

144. Citado en MATEOS GIL, A. J. Expolios y saqueos. Consecuencias de la Guerra de la Independencia en el patrimonio artístico calagurritano, p. 85.

145. ACC, *Libro de actas Capitulares* 1810-1815, sig. 168 (23 y 30 de agosto de 1811); MATEOS GIL, A. J. Expolios y saqueos. Consecuencias de la Guerra de la Independencia en el patrimonio artístico calagurritano, p. 75; y SAN FELIPE ADÁN, M. A.; CAÑAS DÍEZ, S. *Edad Contemporánea*, p. 306. Fueron apresados un total de 41 clérigos, miembros del cabildo, trasladados a Logroño, donde se les retuvo hasta que abonaron una contribución extraordinaria de 41.409 reales y 28 maravedíes.

146. Citado en MATEOS GIL, A. J. Expolios y saqueos. Consecuencias de la Guerra de la Independencia en el patrimonio artístico calagurritano, p. 85.

147. SAN FELIPE ADÁN, M. A.; CAÑAS DÍEZ, S. *Edad Contemporánea*, p. 310.

148. ACC. *Libro de actas capitulares* 1810-1815, sig. 168, s.f. (1814, mayo, 21).

149. *Ibidem*, 1815, enero, 14.

150. MATEOS GIL, A. J. Las urnas relicario de San Emeterio y San Celedonio de la catedral de Calahorra, p. 109.

151. ACC. *Libro de actas capitulares* 1816-1821, sig. 169, s.f. (1817, julio, 5 y agosto, 2).



Figura 10. Andas de los Santos Mártires, Calahorra, Faustino Ruiz de Gordejuela, 1816, catedral de Calahorra (La Rioja). (Fotografía: V. E. Herrera).

santos Emeterio y Celedonio al momento de procesionar (fig. 10).

Obras suyas son además dos cetros y una vara para el silenciero datadas en 1815 (año en el que se compró una naveta a las monjas carmelitas)<sup>152</sup>, así como seis candeleros de plata, cruz, sacra, lavabo y Evangelio de San Juan, fechados en 1817, trabajos estos últimos costeados por el prebendado de la catedral Manuel Antonio González<sup>153</sup>. Meses antes un terremoto había hecho temblar el territorio riojano, el martes 18 de marzo de 1817, deteriorando notablemente la torre de la catedral y algunos de sus muros, por lo que se ordenó su cierre temporal<sup>154</sup>. Al año siguiente el señor Garramiola presentó al Cabildo una reliquia de San José en una custodia de plata para

que fuese colocada en la capilla del santo<sup>155</sup> y se encargó de nuevo a Faustino Ruiz de Gordejuela otro juego de candeleros, cruz y sacras<sup>156</sup>, en este caso de “segunda clase” a expensas del mencionado Antonio González<sup>157</sup>. Otras mandas testamentarias fueron: la del arcipreste de Nájera, Esteban Fernández de Medrano, en 1826, quien donó 182.363 reales y, a quien se debe también la financiación de reparaciones o de nuevas piezas de plata<sup>158</sup>;

152. ACC. *Libro de fábrica* 1778-1817, sig. 199, s.f.

153. ACC. *Libro de actas capitulares* 1816-1821, sig. 169, s.f. (1817, diciembre, 24).

154. SAN FELIPE ADÁN, M. A.; CAÑAS DÍEZ, S. *Edad Contemporánea*, p. 312.

155. ACC. *Libro de actas capitulares* 1816-1821, sig. 169, s.f. (1818, marzo, 28).

156. Este mismo platero realizó un vaso copón, usando cuatro vinajeras viejas, y en 1819 unos ciriales, 11 pares de vinajeras y 4 campanillas de bronce utilizando plata vieja ACC. *Libro de fábrica*, 1818-1858, sig. 200, s.f. (año 1819).

157. AHPLR. *Protocolos notariales*. Leandro Subirán Ruiz. Calahorra 1818, sig. P/2296, s.f., y ACC. *Libro de actas capitulares* 1816-1821, sig. 169, s.f.

158. ACC. *Libros de actas capitulares* 1822-1828, sig. 170, s. f. (1826, septiembre, 9); y CAÑAS DÍEZ, S. *Crisis del Antiguo Régimen y liberalismo en Calahorra (La Rioja) 1788-1840*, p. 678. Además dejó 50.000 reales a las pa-

la realizada por José Eleuterio Barona, canónigo de la catedral, que mandó 25 doblones en 1832, dos bandejas y un jarro de plata<sup>159</sup>. Por estas fechas la situación seguía siendo complicada en el panorama general. En octubre de 1836 se ejecutó la Real Orden, por la Comisión de Armamento y Defensa, que ordenaba recoger todos los caudales de oro, la plata labrada, alhajas y objetos preciosos de la catedral y de las iglesias, santuarios, ermitas, cofradías y conventos del territorio, “echando mano” de los que estuvieran a la vista y de los que se guardaban en la sacristía. Así mismo, debían inventariar todos los objetos reunidos. La catedral, basándose en el artículo sexto de la Real Orden, solicitó quedarse con lo necesario para el culto, pero insistieron en llevarse la custodia. Únicamente dejaron seis cálices y un copón con aviso de que al día siguiente se llevarían tres de estos<sup>160</sup>. La fábrica reubicó los cálices disponibles y limitó las celebraciones en los altares, disponiendo sólo uno para el altar de los santos Mártires<sup>161</sup>. Se solicitó la intervención del obispo para recurrir al Gobierno de su Majestad y evitar así que la custodia saliera del templo. En noviembre el cabildo reclamó más alhajas<sup>162</sup>. Algunas fueron devueltas, pero un año después, en septiembre de 1837, aún faltaban, por lo que la catedral y el Ayuntamiento de Calahorra nombraron a un representante conjunto para la Junta que debía establecerse en Logroño, siguiendo la orden del Jefe Superior Político

de la Provincia. El fin era tratar el asunto de la enajenación de las alhajas según la circular de 6 de octubre de 1836. Formaban parte de los objetos reclamados la custodia, la cruz, la reliquia de los santos Mártires y la de San Vidal, ya que, al parecer, el representante o comisionado nombrado con anterioridad se había olvidado de recogerlas. El 21 de octubre don Ramón de Iriarte, diputado provincial, notificó la recuperación de la custodia y su entrega<sup>163</sup>.

Las donaciones a la catedral continuaron en los años cuarenta, destacando las de dos eclesiásticos. Por un lado, la donación de un copón sin bendecir, un cáliz y una patena sin consagrar, una docena de purificadores, una docena de cíngulos de seda y otros tantos de hilo, más un hostiario que hizo llegar al templo entre los años 1841 y 1843 Juan Corminas, presbítero y canónigo de la catedral de Burgos, quien también lo había sido de la de Calahorra<sup>164</sup>. Por otro lado, llegaron numerosas piezas de plata y otros metales legadas a través de su testamento por el señor Garramiola, provisor y canónigo de la catedral de Calahorra, de las que el chantre hizo relación ante el cabildo en 1850: una lámpara grande plateada, dos incensarios y una naveta de metal plateados, tres varas (una para el maestro de ceremonias y dos para los maceros), dos juegos de vinajeras con dos campanillas

roquias de Santiago y San Andrés, y 11.268 reales para comprar un nuevo palio para las procesiones de Minerva y componer el antiguo.

159. AHPLR. *Protocolos notariales*. Manuel Marías de Abecías. Calahorra 1831-1833, sig. P/163/2, fol. 88 v. ACC. *Libro de actas capitulares* 1829-1834, sig. 171, s. f. (1832, diciembre, 25); y CAÑAS DÍEZ, S. *Crisis del Antiguo Régimen y liberalismo en Calahorra (La Rioja) 1788-1840*, p. 659.
160. ACC. *Libro de actas capitulares* 1835-1840, sig. 172, s. f. (1836, octubre, 15 y 17).
161. *Ibidem*, 1836, octubre, 18.
162. *Ibidem*, 1836, noviembre, 12.

163. *Ibidem*, 1837, septiembre, 6 y 16; octubre, 7; noviembre, 9. Por su parte, la Cofradía de la Purísima Concepción de Calahorra estableció el 7 de septiembre de 1837 una comisión para solicitar al intendente de la Diputación Provincial de la ciudad de Logroño la devolución de la corona y la lámpara de plata que se habían recogido según la Real Orden ya indicada, pues ambas eran propiedad de la cofradía. Ese mismo día se dio poder a los licenciados don Cristóbal García y don Gregorio Felipe de Iriarte para conseguir la devolución de los objetos (AHPLR, *Protocolos notariales*. Bonifacio Moreno. Calahorra 1832-1837, sig. P/2351/1, fols. 49 r - 50 v.).

164. ACC. *Libro de actas capitulares* 1841-1847, sig. 173, s. f. (1841, mayo, 29 y 1843, abril, 5).

y tres platillos, seis candeleros, dos ciriales, un acetre con su hisopo y una cruz y seis candeleros y un juego de tres sacras, además de los objetos entregados en 1844. A estas se unieron a finales de la década de los cincuenta otras piezas procedentes de su espolio (un Cristo de plata, un copón, un puntero y una palmatoria), que tras ciertas desavenencias con los herederos de Garramiola pasaron a pertenecer a la fábrica<sup>165</sup>.

La catedral, por su parte, consciente de la necesidad de unas andas decentes para el *Corpus Christi* con su correspondiente tabernáculo, “como las que había antiguamente”, planteó invertir en unas de plaqué en 1849. Se evitó que fueran de plata ante la desconfianza y el miedo, tras lo ocurrido en los recientes acontecimientos bélicos.

La idea era encargar la obra al mismo maestro platero que había ejecutado el frontal de la catedral de Santo Domingo de la Calzada. Este indicó que el menor coste por el que podría hacer unas andas decentes eran 5.000 reales. Aparte de las andas, la catedral necesitaba unas nuevas ánforas para los Santos Óleos, debido al mal estado de las existentes<sup>166</sup>. Fueron compradas en Vitoria, a la familia de plateros Ulibarri, a quienes se volvió a recurrir para la realización de un hisopo de plaqué. En Vitoria también se compraron por entonces cuatro crucifijos de bronce (1847) y tres sacras (1865). Ya en 1849 se le encargó al calderero Ceferino Beaumont una jarra nueva y en 1857 se hizo una cruz de plaqué para el Guión de Minerva. Estas piezas reflejan el cambio de rumbo en la platería de este siglo, caracterizada, entre otras cosas, por el empleo de metales menos nobles y más económicos

que la plata. No obstante, no desaparecieron las obras de plata. A mediados de siglo encontramos trabajando a los plateros de Arnedo Torres, a quienes se le encargaron dos platillos y un par de vinajeras en 1853 y, Celestino Ferrero, quien realizó al año siguiente tres pares de vinajeras. Otra de las ciudades a las que la catedral solía recurrir fue Zaragoza. Allí se compró en 1856 una naveta de plata<sup>167</sup>.

Como puede apreciarse, las vías de llegada de piezas a la fábrica calagurritana son disparas. Un acontecimiento que supuso, sin duda, un devenir de obras fue la desamortización de Madoz (1854-1856). Así llegó a la catedral por intercesión del obispo Cipriano Juárez una cruz de plata procedente de uno de los conventos suprimidos<sup>168</sup>. Si bien, el principal medio en esta segunda mitad del siglo XIX seguían siendo donaciones y espolios de dignidades y canónigos, como las procedentes del espolio del deán Romualdo Mendoza y Viguera en 1858 (un cáliz de plata sobredorada con sus iniciales inscritas, un platillo, unas vinajeras y campanilla de plata sobredorada, un copón, una palmatoria y despabiladeras de plata y un puntero de plata)<sup>169</sup>, los 26 candeleros de metal blanco donados por Joaquín Urquijo en 1868<sup>170</sup>, una jarra y jofaina pertenecientes al espolio del deán en 1885<sup>171</sup> y un cáliz, vinajeras, candeleros y sacras del espolio del beneficiado de la catedral de Calahorra, Pedro Azcona y Muro, en 1892<sup>172</sup>. De mayor interés, en relación con la tipología, resultan

165. *Ibidem*, 1844, agosto, 30; ACC. *Libro de actas capitulares* 1848-1852, sig. 174, s.f. (1850, abril, 20); ACC. *Libro de actas capitulares*, 1858-1862, sig. 176, fols. 43 v. y 44 r. (1858, junio, 5).

166. ACC. *Libro de actas capitulares*, 1849-1852, sig. 174, s.f. (1849, febrero, 3 y octubre, 13).

167. ACC. *Libro de fábrica* 1818-1858, sig. 200, s.f. (años 1847, 1849, 1850, 1853, 1856, 1857 y 1865).

168. ACC. *Libro de actas capitulares* 1853-1857, sig. 175, s.f. (1855, octubre, 13).

169. ACC. *Libro de actas capitulares* 1858-1862, sig. 176, fols. 50 v. y 51 r. (1858, julio, 17).

170. ACC. *Libro de actas capitulares* 1863-1868, sig. 177, s.f. (1868, junio, 13).

171. ACC. *Libro de actas capitulares* 1883-1887, sig. 180, s.f. (1885, junio, 6).

172. ACC. *Libro de actas capitulares* 1892-1896, sig. 182, s.f. (1892, febrero, 13).

las joyas donadas por el cardenal Antolín Monescillo y Vico, arzobispo de Toledo, tras su muerte en 1897: dos pectorales, ambos conformados por una cruz con cadena de oro, adornado uno de ellos con un lazo y nueve amatistas, para ornato de los santos Mártires, junto con dos anillos, de oro ornados con un topacio y una orla con 24 diamantes y con una amatista respectivamente, más un cáliz de plata sobredorada y una casulla de tisú<sup>173</sup>. En la última década del siglo XIX, también fruto de donaciones, se constata la sustitución de parte de la luminaria. Cumpliendo con la voluntad del señor Basilio Subero se renovaron dos lámparas en la capilla de los Santos Mártires y, del mismo modo, la capilla de Nuestra Señora del Pilar y la del Cristo de la Pelota<sup>174</sup>. Por su parte, las cofradías del Rosario y Santa Lucía hicieron lo propio con sus respectivas capillas en 1890<sup>175</sup>, mientras que en 1898 la Cofradía de San José solicitó al cabildo unas arañas para su uso en las festividades<sup>176</sup>. El interés de la catedral por proveerse de los objetos pertinentes es evidente y también el recelo por mantenerlos. Este último aspecto se pone de relieve en la negativa del cabildo ante la petición del entonces Ministerio de Gracia y Cultura del préstamo de piezas para la exposición que tuvo lugar en Barcelona y que versaba sobre las colecciones y objetos artísticos de las catedrales. El argumento fue la carencia de objetos tras la guerra.

Un lamentable suceso marcará el inicio del siglo XX en la catedral calagurritana, el incendio que tuvo lugar el 13 de junio de 1900<sup>177</sup>. Resultó dañada, no sólo la construcción (tanto pavimentos, como cubiertas), deteriorando principalmente la capilla y altar mayor, sino también el mobiliario, viéndose afectadas obras tan importantes como el retablo del altar mayor, totalmente destruido. En lo referente a la plata afectó a obras tan emblemáticas como las urnas-relicario de los Santos Mártires y el frontal de plata del altar mayor. Una gran parte del coste de las restauraciones fue sufragada por contribuciones personales, de diversa procedencia, incluso desde México<sup>178</sup>. Dos reconocidos artífices se encargaron del peritaje de los daños, el arquitecto provincial Francisco de Luis y Tomás, en compañía de Hermenegildo Vivanco, maestro de obras titulado por la Real Academia de San Fernando. En el primer informe se advirtió de la necesidad de levantar la cubierta de la nave central y parte de las laterales y de reparar el pavimento de mármol de la capilla mayor y del crucero. Fue el arquitecto Luis Barrón quien ejecutó el proyecto de

173. ACC. *Libro de actas capitulares* 1896-1902, sig. 183, fols. 38 r. - 39 v. (1897, diciembre, 6). Dato recogido en TOBIÁS TOBIÁS, L.; OCHOA ALFARO, Á. J.; OCHO MONEVA, J. C. Santiago Palacios y Cabello (1832-1903), deán y vicario capitular, p. 189; y MATEOS GIL, A. J. Las urnas relicario de San Emeterio y San Celedonio de la catedral de Calahorra, p. 110.

174. ACC. *Libro de actas capitulares* 1888-1891, sig. 181, s.f. (1890, febrero, 15).

175. *Ibidem*, 1890, febrero, 28.

176. ACC. *Libro de actas capitulares* 1896-1902, sig. 183, s.f. (1898, marzo, 18).

177. ACC. *Libro de actas capitulares* 1883-1887, sig. 180, s.f. De la noticia del incendio se hicieron eco diarios, tanto regionales como nacionales. La noticia apareció en *Heraldo de Zamora: diario de la tarde. Defensor de los intereses morales y materiales de la provincia*, año VI, nº 1022 (1900, junio, 15), en *El Eco de Navarra: (antes de Pamplona). Periódico liberal y defensor de los intereses de la misma*, año XXVI, nº 7008 (1900, junio, 14), en *El diario Palentino: defensor de los intereses de la capital y la provincia. El más antiguo y de mayor circulación*, año XVIII, nº 5265 (1900, junio, 15), o en *El Guadalete: periódico político y literario*, año XLVI, nº 13759 (1900, junio, 16). En otros diarios incluso se daban detalles de las pérdidas y los costes materiales, como en *La correspondencia de España: diario universal de noticias*, año LI, nº 15474 (1900, junio, 16), o en *El Lábaro: diario independiente*, año IV, nº 1024 (1900, junio, 16). Una de las referencias más completa apareció en *La Rioja: diario político*, año XII, nº 3504 (1900, junio, 14).

178. CINCA MARTÍNEZ, J. L. El incendio de la catedral de Calahorra: 13 de junio de 1900, p. 183-184.

restauración. El presupuesto total de la obra alcanzaba las 36.498 pesetas con 42 céntimos, de la que se hizo cargo el constructor zaragozano Ramón Vicente Novallas, finalizando los trabajos en 1904. Carlos Laguna de Barcelona se ocupó de la construcción, tallas y dorado del retablo según su propio diseño, por 36.000 pesetas, mientras que las esculturas y relieves fueron obra de Francisco Borja, de Zaragoza, por lo que se le pagaron 24.000 pesetas, dando por finalizada la obra el 30 de agosto de 1904<sup>179</sup>. En 1904 se inauguró el nuevo retablo, en presencia del administrador de la Diócesis de Calahorra y el arzobispo de Burgos<sup>180</sup>. En cuanto a las urnas-relicario de los Santos Mártires, su restauración se prolongó algo más de dos meses, en los que trabajaron en ellas el carpintero calagurritano Celestino Escobés y el platero napolitano Blas Jannini<sup>181</sup>. Tras el incendio, en agosto de ese mismo año, los restos del frontal de plata se guardaron en un lugar seguro, donde permanecieron diez años, pues no fue hasta 1910 cuando se propuso su restauración y, hasta el 4 de septiembre de 1924 cuando los plateros Jannini presentaron un presupuesto de 5.000 pesetas para la misma. Los Jannini ejecutaron los trabajos que finalizaron en diciembre de ese año<sup>182</sup> ( fig. 11).

Durante el obispado de Fidel García fueron pocas las intervenciones realizadas en la catedral<sup>183</sup>. Con la llegada al cargo del obispo

Abilio del Campo se restauró el altar mayor en 1958 (aunque la limpieza de los muros ocasionó la pérdida de restos pictóricos en esta zona), se suprimieron los púlpitos y se ensanchó el presbiterio quitando todas las verjas que formaban la Vía Sacra. Es en este momento cuando se colocaron las urnas de los santos Mártires en el lugar que hoy ocupan bajo el altar mayor y, años más tarde, entre 1960 y 1970 su capilla fue reformada. Se instaló una sillería en el semicírculo del altar y tras ella una cortina que ocultaba parte del primer cuerpo del retablo. Las colgaduras de terciopelo que pendían en las naves y en el crucero se quitaron<sup>184</sup>. En el transcurso de las obras, salieron a la luz restos del antiguo templo gótico (nervaduras curvadas), que don Ángel Ortega, archivero de la catedral, tuvo a bien conservar para su posterior exposición. A colación, años más tarde, en 1977 se inauguró el Museo Diocesano, en el claustro, mientras que el antiguo paseo de las Bolas fue el lugar elegido para albergar el actual Archivo de la catedral<sup>185</sup>.

En los últimos años del siglo XX, así como en el siglo XXI se han llevado a cabo numerosas restauraciones que afectaron a algunas de las zonas más relevantes del templo<sup>186</sup>. En este

179. CINCA MARTÍNEZ, J. L. El incendio de la catedral de Calahorra: 13 de junio de 1900, p. 167-171.

180. MARTÍNEZ SAN CELEDONIO, F. M. *Historia de Calahorra documentada*, t. IV, p. 453.

181. CINCA MARTÍNEZ, J. L. El incendio de la catedral de Calahorra: 13 de junio de 1900, p. 178-181; y MATEOS GIL, A. J. Las urnas relicario de San Emeterio y San Celedonio de la catedral de Calahorra, p. 111-112.

182. HERRERA HERNÁNDEZ, V. E. El frontal de plata de la catedral de Calahorra (La Rioja), p. 119-121.

183. SAN FELIPE ADÁN, M. A. *Una voz disidente del nacional-catolicismo: Fidel García, obispo de Calahorra y La Calzada (1880-1973)*.

184. Estos se mencionan en la descripción (entonces actual) que hace Carrión de la nave central y el crucero, como "ricos terciopelos". Traídas desde Venecia a mediados del siglo XVIII, se compraron con el producto de 10 sacos de grana y cochinilla que envió de América el obispo de Olhajaca, Ventura Blanco Otelguer, en CARRIÓN, J. *Apuntes histórico-descriptivos de la Catedral de Calahorra y noticias de los gloriosos mártires, San Emeterio y Celedonio*, p. 26 y 33.

185. MARTÍNEZ SAN CELEDONIO, F. M. *Historia de Calahorra documentada*, t. IV, p. 454-457.

186. Algunos de los espacios objeto de reforma fueron: la capilla de San Pedro, por el arquitecto Esteban de Ameyugo (LESTAU MEDINAVEITIA, P. La restauración de la capilla de San Pedro de la catedral de Calahorra, p. 205-208.); la puerta de San Jerónimo en 1996 (VARELA HUETE, J. Restauración de la portada de San Jerónimo de la catedral de Calahorra, p. 201-204); la capilla del Santo





Figura 11. Frontal de altar, detalle, Calahorra, José Ochoa Iturralde, 1773, hermanos Jannini siglo XX, catedral de Calahorra (La Rioja). (Fotografía: L. Argáiz).

sentido se debe citar el Plan Director de la Catedral, elaborado en 1995, dentro del Plan Nacional de Catedrales.

En lo relativo a la platería, es notable un cambio de rumbo acorde con el panorama general. En el tránsito del siglo XIX al XX el arte de la platería hubo de adaptarse a una nueva demanda de piezas, despuntando ahora las civiles, así como a técnicas y sistemas de producción industriales que suponían novedosas aleaciones de metales menos nobles y objetos

realizados mecánicamente, lo cual abarataba los costes. Así mismo el gusto estético varió, con la adecuación a las corrientes europeas. La catedral de Calahorra se proveyó en el siglo XX de objetos esenciales para el culto como cruces, cálices, patenas, copones y custodias, procedentes de talleres madrileños y zaragozanos, elaborados ya en diversos metales y participando de otros estilos.

## 2. A modo de conclusión

El conjunto de platería de la catedral calagurritana fue *in crescendo* con el correr del tiempo. De un relativamente reducido número de piezas en la edificación erigida entre el románico y el gótico, con las piezas fundamentales en el ceremonial litúrgico, pasó a ir completando su ajuar durante los sucesivos siglos. Esta evolución fue pareja no sólo al protocolo de la liturgia, sino también a la adecuación a

Espíritu entre 2002 y 2003 (HERREROS LOSANTOS, M. J.; CAGIGAL MORENO, R. Restauración de las pinturas murales de la capilla del Espíritu Santo de la catedral de Calahorra, p. 345-358); la capilla de los Santos Mártires (Esta capilla de la catedral de Calahorra fue restaurada entre los años 2006 y 2011, con intervenciones significativas en el retablo, lienzos, pinturas murales y reja, véase CAGIGAL MORENO, R.; HERREROS LOSANTOS, M. J. Obras de restauración en la capilla de los Santos Mártires de la Catedral de Santa María. Calahorra (La Rioja), p. 401-424).

las diferentes corrientes histórico-artísticas. De igual manera, sufrió mermas, fruto de las circunstancias históricas en las que se vio inmersa la catedral y otras que afectaron de manera directa al arte de la platería. Sin embargo, los datos documentales nos ofrecen una visión particular de la configuración del conjunto de piezas en el contexto del templo y dejan claro el interés por mantener un notable grupo de ellas a lo largo de los siglos. Es este interés el que ha propiciado que llegaran a nuestros días algunas de las piezas más reseñables, conformando un relevante ajuar de platería que engloba más de 105 obras.

## Bibliografía

- ARRÚE UGARTE, María Begoña. *La platería logroñesa*. Logroño: Instituto de Estudios Riojano, 1981. ISBN 84-85379-09-8
- ARRÚE UGARTE, María Begoña. *Platería riojana*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1993. ISBN 84-87252-10-9
- ARRÚE UGARTE, María Begoña. El Arte de la Platería en el siglo XVI. En MOYA VALGAÑÓN, José Gabriel (dir.) y ARRÚE UGARTE, María Begoña. (coord.). *Historia del Arte en La Rioja. El siglo XVI*, Logroño: Fundación Caja Rioja, 2007, v. 3, p. 357-389. ISBN 978-84-89740-68-6
- ARRÚE UGARTE, María Begoña. El tesoro de platería de la catedral de Santo Domingo de La Calzada. En AZOFRA AGUSTÍN, Eduardo (coord.). *La catedral calceatense desde el Renacimiento hasta el presente*. Logroño: Gobierno de la Rioja, Fundación Caja Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, Ayuntamiento de Santo Domingo de La Calzada, 2009, p. 213-270.
- CAGIGAL MORENO, Roberto; HERREROS LOSANTOS, María José. Obras de restauración en la capilla de los Santos Mártires de la Catedral de Santa María. Calahorra (La Rioja). En *Kalakorikos*, 2011, nº 16, p. 401-424.
- CALATAYUD FERNÁNDEZ, Elena. *Arquitectura religiosa en La Rioja Baja: Calahorra y su entorno (1500-1650). Los artifices*. Logroño: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitecto Técnicos de La Rioja, 1991, vol. 1. ISBN 84-606-0350-4
- CALATAYUD FERNÁNDEZ, Elena; GONZÁLEZ BLANCO, Antonio. *El coro de la catedral de Calahorra*. Logroño: Editorial Ochoa, 1984. ISBN 84-7359-231-X
- CANTERA ORIVE, Julián. Una segunda traslación de los Santos Mártires de Calahorra. En *Berceo*, 1963, nº 69, p. 395-400.
- CAÑAS DÍEZ, Sergio. *Crisis del Antiguo Régimen y liberalismo en Calahorra (La Rioja) 1788-1840, Tesis Doctoral*. Logroño: Universidad de Calahorra, 2016.
- CARRIÓN, Joaquín. *Apuntes histórico-descriptivos de la Catedral de Calahorra y noticias de los gloriosos mártires, San Emeterio y Celedonio*. Calahorra: Establecimiento tipográfico de Casiano Jáuregui, 1883.
- CINCA MARTÍNEZ, José Luis. El incendio de la catedral de Calahorra: 13 de junio de 1900. En *Kalakorikos*, 2004, nº 9, p. 159-192.
- CRUZ VALDOVINOS, José Manuel. La función de las artes suntuarias en las catedrales: ritos, ceremonias y espacios de devoción. En CASTILLO OREJA, Miguel Ángel (coord.), *Las catedrales españolas en la Edad moderna. Aproximación a un nuevo concepto del espacio sagrado*. Madrid: Fundación BBVA, 2001, p. 149-170.
- GUTIÉRREZ PASTOR, Ismael. La pintura del siglo XVIII en La Rioja. En MOYA VALGAÑÓN, José Gabriel (dir.) y ARRÚE UGARTE, María Begoña (coord.). *Historia del Arte en La Rioja. Los siglos XVII y XVIII*. Logroño: Fundación Caja Rioja, 2009, v. 4, p. 357-429.
- HERRERA HERNÁNDEZ, Victoria Eugenia. *El arte de la platería en la catedral de Calahorra (La Rioja). Siglos XV-XIX*. Tesis doctoral. Logroño: Universidad de La Rioja, 2017.
- HERRERA HERNÁNDEZ, Victoria Eugenia. El frontal de plata de la catedral de Calahorra (La Rioja). En *Kalakorikos*, 2017, nº 22, p. 113-133.
- HERRERA HERNÁNDEZ, Victoria Eugenia. “El Cípres”, la custodia gótica de la catedral de Calahorra (La Rioja). En *Kalakorikos*, 2018, nº 23, p. 9-27.
- HERREROS LOSANTOS, María José; CAGIGAL MORENO, Roberto. Restauración de las pinturas murales de la capilla del Espíritu Santo de la catedral de Calahorra. En *Kalakorikos*, 2005, nº 10, p. 345-358.
- IBÁÑEZ RODRÍGUEZ, Santiago. *El pan de Dios y el pan de los hombres: diezmos, primicias y rentas en la diócesis de Calahorra (ss. XVI-XVIII)*. Logroño: Universidad de La Rioja, 1999. ISBN 84-88713-83-5

- LECUONA, Manuel. La catedral de Calahorra (notas histórico-arqueológicas). En *Berceo*, 1947, nº 2, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1947, p. 63-110.
- LECUONA, Manuel. Esculturas calahorranas en Nueva York. En *Berceo*, 1948, nº 9, p. 587-591.
- LECUONA, Manuel. Gacetillas de la Guerra de la Independencia en La Rioja: extractos de la época 1808-1809. En *Berceo*, 1954, nº 31, p. 217-226.
- LESTAU MEDINAVEITIA, Pablo. La restauración de la capilla de San Pedro de la catedral de Calahorra. En *Kalakorikos*, 1996, n. 1, p. 205-208.
- MARTÍNEZ SAN CELEDONIO, Félix Manuel. *Historia de Calahorra documentada. V. 4, Siglo XVI*. Calahorra: Gutenberg, 1979.
- MATEOS GIL, Ana Jesús. La influencia artística de don Juan Miguel Mortela en la catedral de Calahorra. En *Kalakorikos*, 1996, nº 1, p. 69-84.
- MATEOS GIL, Ana Jesús. Las urnas relicario de San Emeterio y San Celedonio de la catedral de Calahorra. En *Kalakorikos*, 2000, nº 5, p. 105-124.
- MATEOS GIL, Ana Jesús. Los inicios del Barroco en La Rioja: la arquitectura conventual de Calahorra y sus repercusiones artísticas. En GIL-DÍEZ DE USANDIZAGA, Ignacio (coord.). *El pintor Fray Juan Andrés Rizi (1600-1681): las órdenes religiosas y el arte en La Rioja*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, p. 149-199.
- MATEOS GIL, Ana Jesús. *Arte Barroco en La Rioja: arquitectura en Calahorra (1600-1800). Sus circunstancias y artífices*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2001. ISBN 84-95747-13-8
- MATEOS GIL, Ana Jesús. Una familia de plateros calagurritanos: Los Frago. En *Kalakorikos*, 2002, nº 7, p. 271-278.
- MATEOS GIL, Ana Jesús. La fachada principal de la catedral de Calahorra. En *Kalakorikos*, 2005, nº 10, p. 195-236.
- MATEOS GIL, Ana Jesús. Expolios y saqueos. Consecuencias de la Guerra de la Independencia en el patrimonio artístico calagurritano. En *Kalakorikos*, 2008, nº 13, p. 71-106.
- MATEOS GIL, Ana Jesús. Clasicismo y Barroco en la capilla de los Santos Mártires de Calahorra. En *Kalakorikos*, 2008, nº 114, p. 297-344.
- MIGUEL REBOLES, María Teresa. Lectura de dos altares de San José en Calahorra. En *Kalakorikos*, 2010, nº 15, p. 437-448.
- NICOLÁS MARTÍNEZ, María del Mar. El ajuar de plata de la Catedral de Almería: historia de su formación. En RIVAS CARMONA, Jesús (coord.). *Estudios de platería: San Eloy 2007*. Murcia: Universidad de Murcia, 2007, p. 483-502.
- ORBE Y SIVATTE, Asunción; HEREDIA MORENO, María del Carmen. *Biografía de los plateros navarros del siglo XVI*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1998. ISBN 84-235-1698-9
- ORBE SIVATTE, Asunción. La platería. En *La catedral de Tudela*. Pamplona: Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 2006, p. 355-364.
- RAMÍREZ MARTÍNEZ, José Manuel. *Guía Histórico-Artística de Logroño*. Logroño: Editorial Ochoa, 1994. ISBN 84-7359-414-2
- RAMÍREZ MARTÍNEZ, José Manuel. *La ciudad de Santo Domingo y sus monumentos*. Logroño: Iberdrola, 2002. ISBN 84-607-5670-X
- RAMÍREZ MARTÍNEZ, José Manuel. *Edificios religiosos de Calahorra*. Logroño: Iberdrola, 2003 (CDROM).
- RAMÍREZ MARTÍNEZ, José Manuel. *La evolución del Retablo en La Rioja. Retablos Mayores*. Logroño: Obispado de Calahorra, La Calzada y Logroño, 2009. ISBN 978-84-936614-2-7
- RIVAS CARMONA, Jesús. La platería de la Catedral de Córdoba y su significación histórica. En RIVAS CARMONA Jesús (coord.). *Estudios de platería: San Eloy 2006*, p. 631-650.
- RIVAS CARMONA, Jesús. Navarra y la Contrarreforma: una nueva imagen religiosa. En FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo y GARCÍA GAINZA, María Concepción (coords.). *Cuadernos de la Catedral de Patrimonio y Arte Navarro*, 2008, nº 3, p. 377-404.
- RIVAS CARMONA, Jesús. La historia del tesoro como historia de la catedral: el valor documental de la platería. En RIVAS CARMONA, Jesús (coord.). *Estudios de platería: San Eloy 2008*. Murcia: Universidad de Murcia, 2007, p. 435-554. ISBN 978-84-8371-786-8
- RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso. Liturgia y configuración del espacio en la arquitectura española y portuguesa a raíz del Concilio de Trento. En *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 1991, nº 3, p. 43-52.

- SÁENZ DE HARO, Tomás. Calahorra en la primera guerra entre el emperador Carlos V y el rey Francisco I de Francia (1521-1526). Milicia concejil y transformaciones de la actividad militar. En *Kalakorikos*, 2016, nº 21, p. 177-196.
- SÁENZ RODRÍGUEZ, Minerva. Calahorra. En GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José María, ARRÚE UGARTE, María Begoña y MOYA VALGANÓN, José Gabriel (coords.). *Enciclopedia del Románico en La Rioja*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María La Real, Centro de Estudios del Románico, 2008, vol. I, p. 209-219.
- SÁEZ EDESO, Consuelo; SÁEZ HERNÁNDEZ, María del Carmen. *Las artes en Calahorra durante la segunda mitad del siglo XVII (1650-1702) según los protocolos notariales*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1992. ISBN 84-87252-95-8
- SÁINZ RIPA, Eliseo. Los obispos de Calahorra en la Edad Media (Siglos VIII-XV). En IGLESIA DUARTE, José Ignacio de la (coord.). *I Semana de Estudios Medievales, Nájera del 6 al 11 de agosto de 1990*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2001, p. 37-66.
- SÁINZ RIPA, Eliseo; ORTEGA LÓPEZ, Ángel. *Documentación Calagurritana del siglo XV: archivo catedral*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2004. ISBN: 84-95747-73-1
- SAN FELIPE ADÁN, María Antonia. El milagro de la palmera o Calahorra y Ciudadano Kane. En *Kalakorikos*, 2007, nº 12, p. 177-196.
- SAN FELIPE ADÁN, María Antonia. *Una voz disidente del nacional-catolicismo: Fidel García, obispo de Calahorra y La Calzada (1880-1973)*. Logroño: Universidad de La Rioja, 2014. ISBN 978-84-96487-78-9
- SAN FELIPE ADÁN, María Antonia ; CAÑAS DÍEZ, Sergio. Edad Contemporánea. En CINCA MARTÍNEZ, José Luis; GONZÁLEZ SOTA, Rosa (coords.). *Historia de Calahorra*: Calahorra, Amigos de la Historia de Calahorra, 2011, p. 299-422.
- SÁNCHEZ LAFUENTE-GÉMAR, Rafael. Formación y pérdida de un patrimonio. La platería en la catedral de Granada. En RIVAS CARMONA, Jesús (coord.). *Estudios de platería: San Eloy 2004*. Murcia: Universidad de Murcia, 2004, p. 545-562.
- SÁNCHEZ LAFUENTE-GEMAR, Rafael. La platería en las catedrales: del tesoro medieval a la acumulación contrarreformista. En RIVAS CARMONA, Jesús (coord.). *Estudios de platería: San Eloy 2005*. Murcia: Universidad de Murcia, 2005, p. 487-504.
- SEGURA JIMÉNEZ, José Ángel. *Diego Camporredondo y el arte barroco y rococó en Calahorra y comarca*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1994. ISBN 84-87252-32-X
- TOBIÁS TOBIÁS, Lydia ; OCHOA ALFARO, Ángel José ; OCHOA MONEVA, Julio César. Santiago Palacios y Cabello (1832-1903), deán y vicario capitular. En *Kalakorikos*, 1997, nº 2, p. 173-192, p. 189.
- VARELA HUETE, Javier. Restauración de la portada de San Jerónimo de la catedral de Calahorra. En *Kalakorikos*, 1996, nº 1, p. 201-204.